



TESTIMONIOS DE ESTUDIANTES

ANTE LA PANDEMIA
POR COVID-19



Testimonios de estudiantes ante la pandemia por Covid-19

SILVIA DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.080](https://doi.org/10.52501/cc.080)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+I
COLECCIÓN
**CIENCIA e
INVESTIGACIÓN**

Testimonios de estudiantes ante la pandemia por Covid-19

SILVIA DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ



Domínguez Gutiérrez, Silvia

Testimonios de estudiantes ante la pandemia por Covid-19 / Silvia Domínguez Gutiérrez. — Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023.

78 páginas. — (Colección Ciencia e Investigación).

ISBN 978-607-59500-7-5

DOI 10.52501/cc.080

1. Pandemia de COVID-19, 2020 — Aspectos psicológicos. 2. Pandemia de COVID-19, 2020 — Aspectos sociales. 3. Universidad de Guadalajara (México) — Estudiantes. I. Título. II. Serie.

LC: RA644.C67

Dewey: 616.241

D.R. Silvia Domínguez Gutiérrez, 2023.

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2023

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ComunidadCient2

ISBN 978-607-59500-7-5

DOI 10.52501/cc.080



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.080>

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prólogo, por Enrique E. Sánchez Ruiz</i>	13
<i>Introducción</i>	19
El concepto de testimonio	21
Algo de historia sobre el concepto	21
El testimonio como experiencia subjetiva	23
Los participantes	24
Producción de la información y análisis	27
Testimonios de los estudiantes ante la pandemia generada por el covid-19	29
1. Contagios y fallecimientos	29
2. Aspecto económico	32
3. Actividad física.	35
4. Medidas sanitarias.	38
<i>Quedarse en casa</i>	38
<i>Uso del cubrebocas o mascarilla</i>	41
<i>Las clases en línea</i>	44
5. El uso de las TIC	48

6. Lo que escucharon los informantes	
sobre la pandemia	52
<i>¿Estuviste de acuerdo o en desacuerdo</i>	
<i>con esas opiniones?</i>	54
7. Fuentes o medios para informarse	
acerca del covid-19	59
8. Retroalimentaciones generales	62
9. Propuestas	66
<i>Escuela, clases</i>	67
<i>Bienestar de la persona física y mental</i>	67
<i>Información adecuada</i>	68
<i>Medidas sanitarias</i>	68
<i>Campañas, voluntariado, proyectos.</i>	69
<i>No saben qué hacer.</i>	70
 A manera de cierre	 73
Referencias	75
Acerca de la autora	79

Estos breves, pero muy significativos testimonios recopilados en este libro, los dejo como un sentir de todos aquellos estudiantes, y personas en general, que estuvieron bajo las mismas circunstancias ocasionadas por el Covid-19.

En particular, este librito está dedicado a todos los estudiantes que, desinteresadamente, dejaron visibles sus experiencias y propuestas.

Agradecimientos

Un especial agradecimiento al psicólogo Aldo Saúl Uribe Núñez por su gran colaboración en el tratamiento de la base de datos, así como en invitar y animar a otros alumnos a participar, en particular, a estudiantes del CUValles.

Agradezco, asimismo, a la Universidad de Guadalajara, por estar abierta a este tipo de estudios que generan tanto conocimientos como propuestas, con el propósito de que se lleven a la práctica y retribuir en algo o mucho a la sociedad.

Mi agradecimiento total al doctor Enrique E. Sánchez Ruiz, por su gran apoyo y confianza para leer el manuscrito y hacer un prólogo a esta obra.

Prólogo

ENRIQUE E. SÁNCHEZ RUIZ¹

Es algo complicado para las ciencias sociales dar cuenta de sucesos graves, contemporáneos a la elaboración de la investigación, como el caso de la enfermedad Covid-19, en este tiempo terrible en que se constituyó en pandemia de alcance global. Se suele caer en la tentación de realizar una suerte de periodismo inmediateista, un tanto superficial, que no siempre ayuda a explicar e interpretar (y eventualmente a enmendar) los hechos. Sin embargo, la lucha se tiene que hacer para describir y explicar los diversos aspectos que afectan a los seres humanos (y al mundo en general), para urgentemente buscar formas de contribuir a resolver tan terribles acontecimientos. Obviamente, a nosotros, como investigadores sociales, no nos corresponde buscar formas de sanar la enfermedad, o de combatir el virus que la genera. Pero a medida que se extendió a través de poblaciones y territorios, comenzó a tener diferentes tipos de consecuencias y secuelas, sobre las que sí podíamos perseguir su análisis y, eventualmente, buscar formas de paliar aquellas resultantes.

La investigación que origina este libro se produce desde la observación de consecuencias psicológicas y sociales, para estudiantes universitarios, de la pandemia, que se generalizó por el mundo desde el año 2020 (Domínguez, 2022). Su autora, la doctora Silvia Domínguez Gutiérrez, es conoci-

¹ El doctor Enrique E. Sánchez Ruiz es PhD por la Universidad de Stanford, California. Ha sido profesor investigador en la Universidad de Guadalajara por más de 30 años. Actualmente, es Nivel 3 del SNI y cuenta con numerosas y relevantes investigaciones que se pueden consultar en Academia.edu y Researchgate.

da por sus indagaciones sobre diferentes aspectos de representaciones sociales acerca de diversos temas. En este caso, eligió avanzar con respecto a cómo estudiantes de educación superior recuerdan y testimonian su proceso por el devenir de la enfermedad en sus propias circunstancias. En estos testimonios se pueden corroborar diferentes aspectos de las vidas de estos escolares que fueron afectados, desde diversos puntos de vista. Aquí se puede confirmar que hay atributos, efectos y propiedades de índole social, económica, política, educativa, familiar, psicológica, etc., que se vieron influidos por la pandemia, una gran mayoría de los cuales en un sentido negativo. Sin embargo, entre los cambios que testimonian los estudiantes se pueden contar algunos aspectos positivos: por ejemplo, al haberse visto obligados a tomar clases virtuales en línea, con mayores mediaciones tecnológicas, aprendieron el manejo de nuevos dispositivos y nuevas estrategias de aprendizaje. No obstante los sujetos del estudio manifestaron más afecciones y malestares que beneficios, como era de esperarse.

A partir de los testimonios expuestos por los escolares universitarios, se pudo avanzar en la descripción de las diversas dimensiones en que se vio afectada su cotidianidad, además de propiciar que ellos mismos terminaran sugiriendo formas de paliar o resolver algunos de los aspectos problemáticos. Fueron muy pocos de entre los participantes que no supieron qué proponer, y algo muy interesante fue encontrar que una preocupación importante que se manifestó fue en torno a los niños. Entre los aspectos negativos indicados por sus testimonios pudimos ver que destacaron los psicológicos: ansiedad, depresión, estrés laboral y familiar, frustración e incertidumbre, temor, angustia, desesperación, tristeza y sensibilidad emocional, conductas obsesivas, así como preocupación recurrente por el futuro, además de presentar algunos síntomas como problemas en el sueño y en la alimentación, dolor de cabeza, respuestas psicosomáticas (gastritis, aceleración del ritmo cardíaco), poca tolerancia, irritabilidad, cambios de humor, falta de concentración en el estudio y desinterés; en suma, trastornos emocionales, depresión, estrés, apatía, irritabilidad, insomnio, trastorno de estrés postraumático, ira y agotamiento emocional.

Es importante haber corroborado todo este rango de afectaciones, porque a partir de ellos se pueden elaborar estrategias para confrontar situaciones similares en el entorno escolar y universitario. Junto con los co-

rolarios psicológicos, decíamos al principio que los sujetos de la indagación de la doctora Domínguez recibieron golpes de índole social, económica, política, informativa, cultural, educativa, familiar, etc., y que sus testimonios demuestran un gran nivel de conciencia, ya fuera previa o resultante de los cuestionamientos ejercidos.

Entonces, es mucho lo que han aprendido estos universitarios de su circunstancia pandémica, de ellos mismos, mucho lo que nosotros—incluyendo a la autora— hemos aprendido también, y finalmente, si nos vuelve a asaltar un nuevo mal como este que nos atacó desde 2020, ya no estaremos tan completamente descuidados y sorprendidos, sino que habremos generado herramientas y estrategias para enfrentarlo. Se trata de una investigación no solamente de gran interés, sino también de gran utilidad para confrontar circunstancias similares.

*Zapopan, Jalisco, México
Agosto de 2022*

Resumen

La pandemia destacada de covid-19, desatada por el virus SARS-CoV-2, ha ocasionado muchos estragos no vistos ni vividos antes por los jóvenes estudiantes. En este libro se presentan diferentes testimonios de lo experimentado por estudiantes de educación superior de diversas licenciaturas de la Universidad de Guadalajara, México, como un acercamiento a sus sentimientos, vivencias y opiniones, principalmente, durante el confinamiento, y las medidas sanitarias que se llevaron a cabo en los años 2020 a 2022. Para dar cuenta de estos testimonios, se valió de un cuestionario en línea de preguntas abiertas en su mayoría, el cual fue analizado a través de la técnica de análisis de contenido temático. Los hallazgos muestran diferentes tipos de testimonios en los que se percibe dolor, angustia, hartazgo e incertidumbre en diferentes ámbitos (generados por los contagios y los fallecimientos, los diversos aspectos económicos, la falta de actividad física, las medidas sanitarias, entre otras), vivos testimonios que dieron como respuesta/acción varias recomendaciones y propuestas de los estudiantes para revertir las repercusiones ocasionadas por esta pandemia que parecía, en ocasiones, incontrolable.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, testimonios, Covid-19.

Introducción

La mayoría de las personas pasamos por un periodo *non grato* durante la pandemia por el Covid-19, que trastocó muchos de los ámbitos en que nos desenvolvemos día con día. Para muchos provocó un cambio radical en su vida cotidiana, para muchos otros fue un evento global nunca antes visto y vivido con temor e incertidumbre, y para otros más fue algo irreal, producto de las noticias e “inventos de la clase en el poder”.

Para los jóvenes estudiantes, particularmente los asistentes a la universidad, que cursan una carrera profesional o una licenciatura, la pandemia fue un verdadero dolor de cabeza, porque desincentivó sus clases presenciales, lo que impidió el roce social con los compañeros, el intercambio de ideas con los profesores y los pares, el aprendizaje mediado por el docente y el ambiente universitario, entre muchos otros aspectos.

Como muchos estudiantes están próximos a egresar de sus estudios superiores de pregrado y ejercer su profesión disciplinar, resultaba fundamental conocer cómo se sintieron durante este suceso que, aunque mundial, tuvo sus consecuencias muy locales, y asimismo, comprender sus experiencias y propuestas ante esta devastadora calamidad.

Adentrarnos en sus declaraciones permite ir más allá de las obviedades y pasar a sus subjetividades, a sus sentimientos, a sus vivencias, a sus experiencias, con el propósito de dar vida a lo acontecido con voz propia; no para que sus palabras queden como simples testimonios, sino también como aprendizajes que habrían de considerarse para la planeación de políticas públicas universitarias ante sucesos como el recién vivido.

Es por ello que en este texto se recogen algunos testimonios de estudiantes universitarios sobre la pandemia de Covid-19, y su relación con otros problemas tratados en otros ámbitos y contextos, que guardan una estrecha conexión con aquélla.

Iniciamos por esclarecer el uso del término “testimonio”, para continuar con información acerca de los estudiantes participantes y cómo se procedió a recoger dichos testimonios. Finalmente, se presentan sus breves narraciones, que terminan con una serie de propuestas emanadas de los propios estudiantes.

El concepto de *testimonio*

El término *testimonio* no lo manejo en este trabajo en el sentido jurídico — que suele vincularse con ese ámbito—, sino como una afirmación de algo, una demostración, una evidencia de la veracidad de una cosa. En el lenguaje cotidiano, la noción de testimonio está asociada a una declaración en la que se busca que una persona brinde su declaración cuando existe un interés en su opinión, o se requiere una explicación sobre un determinado tema.¹

Por lo anterior, el concepto de testimonio tiene similitud con las narrativas, opiniones, sentimientos u otros conceptos parecidos que los estudiantes de educación superior participantes en el estudio tuvieron acerca de la pandemia de covid-19. Este significado de la palabra *testimonio* lo consideré apropiado porque es una forma de relatar las experiencias subjetivas de los alumnos que, sin embargo, están imbuidas de una gran colectividad.

Algo de historia sobre el concepto²

Después de la segunda Guerra Mundial,³ en particular por lo acontecido durante el Holocausto,⁴ el testimonio adquirió una relevancia y credibilidad

¹ <https://definicion.de/testimonio/>.

² No abundo en detalles, cito ciertos momentos más cercanos a la época actual para enmarcar el concepto desde esta perspectiva histórica.

³ Terminó el 2 de septiembre de 1945.

⁴ El Holocausto —también conocido por su término hebreo, *Shoá*— es el genocidio que tuvo lugar en Europa contra los judíos durante el transcurso de la segunda Guerra Mundial bajo

importante para reconstruir los hechos ocurridos. Varios autores (Wieviorka, A., 1998; Blair, 2002, 2008; Jelin, 2002; Wieviorka, M., 2004; Cohen, 2003) consideran que el caso de Auschwitz (un conglomerado de campos de concentración y exterminio de la Alemania nazi en los territorios polacos ocupados durante la segunda Guerra Mundial) tuvo un papel muy importante debido a que es un símbolo de la memoria y de la posibilidad de atestiguar.

Durante la Guerra Fría,⁵ el testimonio era visto como una forma narrativa relacionada con movimientos de liberación nacional y/o de otras luchas sociales inspiradas por el marxismo. En otros espacios, el testimonio guerrillero aparece con los levantamientos revolucionarios en Centroamérica (aproximadamente a mediados del siglo pasado en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Cuba), el cual era diseñado para ganar apoyo y/o reclutas para las causas que se perseguían en contra del imperialismo.

De ahí que Traverso (2012) señala que la figura del testigo haya surgido en la década de los sesenta, cuando se comienza a ver el testimonio como un proceso terapéutico donde quien pudo regresar, es decir, aquel que vivió los hechos y sobrevivió, puede relatar su historia.

Por otra parte, el testimonio en Latinoamérica también tuvo importancia en los textos narrativos no ficticios, es decir, en donde las cosas que se escribían eran a partir de hechos reales, por ejemplo, las crónicas coloniales, las biografías románticas, los diarios de campaña y las historias de vida. La literatura que surgió después de tomar la historia de vida como parte del texto narrativo fue una literatura que incluía a los participantes y testigos presenciales, y tenía la finalidad de dar a conocer las causas, atraer reclutas y reflexionar sobre todo en los éxitos y fracasos de la lucha (Beverly, 2010).

el régimen de la Alemania nazi. Los asesinatos tuvieron lugar a lo largo de todos los territorios ocupados por Alemania en Europa. <https://es.wikipedia.org/wiki/Holocausto>.

⁵ La Guerra Fría fue un enfrentamiento político, económico, social, ideológico, militar e informativo iniciado al término de la segunda Guerra Mundial, entre los bloques Occidental y Oriental, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente, entre marzo de 1947 y diciembre de 1991. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Fría.

El testimonio como experiencia subjetiva

El testimonio es entendido como experiencia subjetiva cuando no hay propiedad en el discurso. La verdad no existe bajo este contexto, ya que los sujetos se vuelven cognoscibles y muchas verdades son posibles; por lo tanto, cualquier testimonio se convierte “verdadero”. Dentro de esta experiencia subjetiva se ubica en primer lugar la narración, la cual funciona para darle sentido a los discursos ya que está ligada a la persona que se traslada al pasado. En la narración, cuando deja de estar en la persona, la experiencia se separa de su sentido. De acuerdo con Sarlo (2005), no hay testimonio sin experiencia, así como tampoco hay experiencia sin narración, ya que el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común.

Dada la reflexión anterior, en el testimonio de verdad subjetiva, el valor del sujeto recae en lo que dice y no se cuestiona si es falso o verdadero, sino al contrario, se busca que durante el cuestionamiento y la validez de discurso, el sujeto muestre cierta indignación hacia el suceso que experimentó, ya que el sujeto no sólo tiene experiencias sino que las comunica y construye su sentido y, al hacerlo, se afirma como sujeto (Sarlo, 2005).

Los estudiantes nos narran sus vivencias, sentimientos y aprendizajes por los que tuvieron que transitar y los cuales tuvieron que experimentar debido la reciente pandemia. Son sus vivos testimonios de lo mucho que tuvieron que soportar, que los llevó a nuevos rumbos de vida y a cuestionarse sobre su presente y su futuro.

Valgan estos testimonios para comprender las muchas situaciones vividas y compartidas, que no solamente experimentaron los alumnos, sino que fueron vivenciadas por una gran parte de la población mundial, escolar y no escolar.

Los participantes

Primero, un acercamiento general a los alumnos que participaron en este estudio: colaboraron 37 estudiantes de la licenciatura en Enfermería del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS); 16 estudiantes de la licenciatura en Comunicación Pública del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), y 14 estudiantes del Centro Universitario de los Valles (CUValles) de diferentes carreras (Antropología, Psicología y Trabajo Social); estos centros universitarios son parte de la red de la Universidad de Guadalajara (UDEG), Jalisco, México.

En total fueron 67 alumnos con quienes se intercambió información a través de un cuestionario en línea durante los periodos escolares 2020-B y 2021-A, época en que el covid-19 estaba en etapas de auge (con sus diferentes vaivenes de contagios) entre la población jalisciense. Se trató de una muestra no probabilística, por lo que los resultados no se generalizan al resto de los estudiantes universitarios.

La investigación se hizo con alumnos de la UDEG por ser una universidad con gran demanda estudiantil, en parte por ser una universidad pública, pero también por ser considerada como una de las mejores de la región occidente de México.

Los alumnos pertenecían en ese entonces a diferentes semestres, con excepción de los de Enfermería, quienes cursaban el primero. La edad osciló entre los 18 y los 21 años; participaron 46 mujeres, 19 hombres y dos reportaron otro género. Dijeron trabajar 26, y 40 no laboraban, sólo un estudiante no contestó la pregunta. Debido a la pandemia, cinco tuvieron

que dejar de trabajar, dos fueron despedidos y el resto continuó trabajando desde casa u otro lugar.

Es preciso hacer una revisión, recorrido, aunque sea de manera breve, acerca de los estudiantes universitarios de educación superior para entender un poco con quiénes se entabló comunicación. Como dijera Dubet (2005), la identificación y el análisis de las maneras de ser estudiante se enfrentan a la prueba impuesta al sociólogo, esto es, la de una individualización creciente de las conductas y las experiencias sociales en un conjunto donde los estilos de vida se diversifican y jerarquizan, sin que en la mayoría de los casos se formen subgrupos homogéneos con fronteras marcadas e identidades claramente establecidas.

Concordamos con el investigador en que el estudiante es un joven que se aleja de alguna manera de su familia, adopta un estilo de vida sometido a una serie de condiciones: el alojamiento (para los foráneos) de la ciudad donde se estudia, la naturaleza de sus recursos, el tipo de sociabilidad que adopta, sus opciones ideológicas y políticas. Añado a estas condiciones que menciona Dubet (2005) las características de los alumnos, como tipo de personalidad, las representaciones sociales de la universidad, esto es, los significados que tienen de la propia casa de estudios, así como las expectativas tanto de sí mismos, como su institución educativa.

Cuanto más socializada es la universidad, como es el caso de la Udeg, más diversificados son estos estilos de vida, aunque se les puede caracterizar por afinidades. Los estudiantes no sólo son jóvenes, son alumnos que se definen, sobre todo, por las condiciones escolares, pero además por el sentido y las expectativas que tienen de los estudios.

Esto va de la mano con el tipo de relación que establecen con sus estudios, es decir, las finalidades profesionales que planean, sus intereses intelectuales, sus estrategias de construcción de las carreras; en suma, los estudiantes representan una juventud definida por condiciones de vida que rebasan a la propia universidad, pero a la vez son estudiantes definidos por las condiciones de sus estudios particulares. Como expresa Dubet (2005:03):

El estudiante no se puede reducir ni a su papel ni a su condición, sino que elabora una experiencia que articula una manera de ser joven y una relación con los estudios. El estudiante vive el encuentro de la juventud y de la univer-

sidad. A veces, este encuentro es tan débil que los estudiantes sólo aparecen como jóvenes que van a la universidad algunos días a la semana, pero otras aparecen, al contrario, como “verdaderos estudiantes”, totalmente definidos por el tipo de estudios que hacen.

Las anteriores líneas son semblanzas generales, sin particularizar en alguna porque habría que profundizar más de lo contemplado; sólo baste tener presentes ciertas reflexiones al tratar de acercarnos a los estudiantes. Existen diversos acercamientos a estos desde diferentes ópticas, como las desarrolladas por Pierre Bourdieu (2002), Reguillo (2010), De Garay (2012), entre otros análisis de autores interesados en los jóvenes, en las que no ahondaré; sólo hay que recalcar que son estudiantes con sus propias características que poco a poco iré desarrollando a lo largo de este trabajo.

Producción de la información y análisis

Por medio de un cuestionario (formado en su mayoría por preguntas abiertas), compuesto de 3 secciones (datos generales, preguntas de opinión y medios de comunicación), se recabó la información que tenía como propósito ver aspectos afines a la pandemia originada por el covid-19 y la opinión de los estudiantes sobre ésta. El cuestionario fue enviado a los correos electrónicos proporcionados por los alumnos, y asimismo se pidió la colaboración de profesores y asistentes de investigación para invitar a los alumnos a participar. Aunque se tenía contemplado que participaran mayor número de estudiantes (se enviaron los cuestionarios a muchos correos electrónicos de los alumnos), sólo se obtuvieron 67 respuestas, por lo que se cree que no todos quisieron colaborar por estar sobresaturados por la misma pandemia en sus diferentes manifestaciones (como el uso constante de la web y de la computadora, como se verá posteriormente).

Se utilizó la técnica del análisis de contenido temático de corte cualitativo (*cf.* Piñuel, 2002 y Flick, 2004) para el examen de la información; se dio lectura a todo el corpus de respuestas, las cuales fueron trasladadas a hojas Excel para su mejor codificación, categorización, y la elaboración de un libro de códigos para el análisis de cada respuesta, resaltando el tema más sobresaliente para agruparlo después con las réplicas afines. La presentación de las respuestas tiene como propósito dar énfasis a los testimonios expresados por los estudiantes, porque reflejan lo sentido y experimentado durante este crítico periodo.

No se hacen comparaciones por centro universitario en este trabajo; la

intención es tener un panorama sistémico de los participantes en sus diferentes puntos territoriales, y acerca de cómo vivieron, sintieron y se informaron durante este suceso, que para muchos fue un parteaguas en sus vidas. De cualquier forma, no se obtuvieron ni se esperaron grandes diferencias entre las respuestas de estos alumnos, no obstante que cursaran diferentes especialidades, ya que la pandemia originada por el covid-19 tuvo repercusiones globales muy similares en casi todas las regiones. Puede ser que los cambios se manifesten en la forma en que se trató de controlar la expansión del virus, mas no tanto en las diferentes maneras de experimentar, vivir y sufrir esta enfermedad, que al parecer se vivió de manera muy parecida a nivel global, pero había que mostrar la evidencia y no darla por sentado.

Testimonios de los estudiantes ante la pandemia generada por el covid-19

En este apartado presento los principales testimonios en diversas áreas sobre las experiencias, vivencias y sentires de los alumnos acerca de esta pandemia que, aunque pareciera ya lejana, no acaba de terminar. También se incluyen algunos aspectos sobre la información recibida sobre el covid-19 y sus opiniones al respecto, con algunas de sus sugerencias en la parte final.

1. Contagios y fallecimientos

De acuerdo con la Secretaría de Salud, al 4 de agosto de 2022, en México se habían sumado 328,000 defunciones totales a causa del covid-19, y respecto de los contagios, se confirmaban 6,803,190.¹ En Jalisco, se habían reportado 273,209 casos y 19,865 muertes.²

Las cifras anteriores son alarmantes, sin duda alguna, y lo más seguro es que vayan en aumento, pero no con la rapidez de los dos últimos años, situación que fue vivida con mucha tensión por todos, y en particular por los estudiantes. De los 67 alumnos participantes en este estudio, 47 (70.14%), es decir, una buena parte, confirmaron que, dentro de su seno familiar, y

¹ <https://politica.expansion.mx/mexico/2022/08/03/covid-19-mexico-supera-las-328-000-defunciones-totales>.

² En todo el mundo hay un total de 581,000,000 de casos de contagios y 6,410,000 muertes. https://news.google.com/covid19/map?hl=es419&mid=%2Fm%2F0b90_r&gl=MX&ceid=MX%3Aes-419.

entre ellos mismos, hubo contagios y, lamentablemente, nueve familiares fallecieron. Lo anterior les causó a la mayoría gran consternación, dolor y preocupación, lo que se muestra con algunos de sus testimonios más sobresalientes:

Me sentí aislada porque no podía decírselo a nadie de mi familia para no preocuparlos, pues soy foránea y me aislé en el Centro de Aislamiento Voluntario del Bosque de la Primavera; esto también me causó ansiedad, pues estuve sin tener contacto con ninguna persona por 24 días, y dado que la señal de internet no es buena, tampoco tenía nada con qué distraerme; esta misma situación me causó depresión hasta los siguientes meses. Al mismo tiempo, me sentía asustada, pues no sabía qué efectos podía tener en mí la enfermedad, ya que soy fumadora y una persona con sobrepeso e historial asmático.

Estrés y angustia por contagiar a mi familia y porque no podría dejar de trabajar y por lo tanto no tener ingresos en mi casa.

Preocupación por yo enfermarme.

Me sentía asustada por el posible contagio.

Aunque no se haya contagiado ningún familiar cercano mío, me preocupa yo poder contagiarlos.

Miedo al no saber cómo iban a actuar los efectos en mí, desesperación al no saber si podía vivir, o quizá morir.

No sabíamos si tenía covid, los síntomas que presentaba eran parecidos a pesar de que mi prueba salió negativa. Durante los dos días que pasaron para obtener los resultados me sentí rechazada e incluso culpable.

Desmotivado por el aislamiento y por algo me sentía discriminado, esto al no poder interactuar con la demás gente.

No me hice la prueba, pero tenía todos los síntomas del covid y estuve en cuarentena, me sentía muy mal, triste y preocupada de contagiar a mis hijos.

Incertidumbre por el futuro, solo y con ataques de pánico.

Me sentí vulnerable, creí que si me contagiaba podría pasar a mayores.

Durante la pandemia sí me enfermé, pero nunca supe exactamente qué era lo que tenía, algunos de los síntomas que sentí fueron muchos escalofríos, dolor de cabeza, fiebre y, por último, ya que se me quitaron esos síntomas, durante tres semanas no tuve gusto ni olfato, nunca dije que se me había ido el olfato ni el gusto, pero sí portaba siempre mi cubrebocas y mi gel antibacterial.

Cuando se recuperó mi madre me sentí bien, porque dice que sólo le dolía la garganta.

Me siento feliz porque no me he enfermado de covid-19, creo que he llevado a cabo bien las medidas de sanidad.

Mi familia me brindó acompañamiento de inicio a fin, principalmente cuando presenciaba momentos de ansiedad, cuando la situación de la pandemia se agravaba y alcanzaba otros ámbitos como la universidad y/o mi familia. Sentí aceptación.

Físicamente sólo fueron un par de días los que me sentía completamente agotada y tenía mucho malestar. Esto fue a la par de que mis padres estaban también enfermos, y fueron sumamente comprensivos conmigo, aunque no podían estar atendiéndome al cien por ciento debido a que ellos también estaban débiles; fui yo quien de hecho tuvo que hacer mayor cantidad de actividades durante ese periodo y posterior a él, porque yo me recuperé más rápido que mis papás.

Me sentí aceptada y comprendida por mi familia, no sentí pena porque fue algo de lo que yo no tuve la culpa.

Es indiscutible que muchos vivieron una situación de incertidumbre, y aunque algunos fueron acogidos positivamente por la familia durante su contagio por covid-19, la mayoría se sintió muy vulnerada, y pocos, incluso, se sintieron rechazados, culpables.

Dicha situación afectó otros aspectos de su vida, como veremos a continuación; pero el hecho de ver de cerca a familiares contagiados y las muertes inesperadas de algunos de ellos, los llevó a considerar su tiempo presente y futuro ante la pandemia, suceso glocal (esto es, global y local) inesperado y vivido con zozobra.

2. Aspecto económico

El 39% de los estudiantes participantes (26 de 67) trabajaban antes de la pandemia, y solo 10% tuvo que dejar de hacerlo. Parecería que la cuestión laboral no afectó, fueron pocos los despedidos, y algunos dejaron de trabajar por diferentes cuestiones, pero está relacionado con la dependencia económica de la mayoría de los estudiantes (61%) de sus familiares, ya que éstos y los propios alumnos resintieron este aspecto económico, fundamental para el funcionamiento de un hogar, como se palpa con los siguientes testimonios:

En esos días estábamos muy cortos de dinero porque el único que trabajaba era mi padre.

Tuve que mantener mi casa durante nueve meses debido a que mis padres no tenían mucho trabajo, por lo que aportaba casi toda mi paga y de por sí trabajaba antes de la pandemia, durante y después fue con mayor razón.

Comencé a pensar diferente económicamente.

Afectó mucho en la economía de mi casa, quedé algo limitada.

Económicamente mal, pues el lugar en el que trabajaba cerró y me quedé sin empleo, mi mamá también perdió su negocio, me frustré por la misma situación, pues tengo dos niños a los cuales darles de comer y una renta que pagar, por desgracia el sueldo de mi esposo fue recortado por la misma situación y el dinero no alcanzaba.

Mi familia necesitaba dinero y comida, era muy difícil poder comunicarme con ellos y tampoco tenía los recursos para ayudarlos económicamente.

El trabajo del proveedor de mi hogar se vio severamente afectado ya que no había trabajo y sobrevivimos con lo mínimo.

Decadencia de ventas, de la venta depende mi sueldo.

Disminuyeron las ventas, por lo cual mi ganancia se vio mermada.

Cambio de horario por la cuestión económica.

Nos cortaron horas de trabajo afectando la economía.

Me despidieron (durante unos meses pagándome la mitad y hace dos meses comenzamos a regresar).

Bajaron los sueldos.

Hicieron dos turnos, por lo que tuvieron que bajar los sueldos.

Uno de los factores que más golpeó a la población en todo el mundo fue el aspecto económico. El cierre de comercios (sobre todo los pequeños) dejó sin trabajo a muchas personas, entre ellos a los estudiantes que tenían la necesidad de trabajar, ya fuera por contribuir al gasto tanto de la familia nuclear (en el caso de los casados) como la forjada por los padres.

Fue un episodio doloroso en que se disminuyó el ingreso considerablemente, afectando sobre todo a la clase popular.

El informe de la Organización Internacional del Trabajo (oit, 2020) confirmó que la pandemia tuvo graves repercusiones en los trabajadores jóvenes, puesto que uno de cada seis —17%— que trabajaban antes de la pandemia lo dejaron de hacer completamente, en particular los trabajadores de menor edad, es decir, de entre 18 y 24 años. También se redujeron las horas de trabajo, y dos de cada cinco jóvenes —42%— respondieron que sus ingresos disminuyeron; en particular, los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos fueron los más expuestos a las reducciones de las horas de trabajo, lo cual afectó de manera diferente a las mujeres, quienes expresaron tener mayores pérdidas de productividad que sus homólogos masculinos. En la mayoría de los casos, agrega el informe, la pérdida de empleos obedeció al cese de la actividad por parte de las empresas o al despido de los jóvenes.

Todos esos datos se corroboran con lo experimentado por los estudiantes de esta investigación, lo que da pie a la conjetura de las similitudes vividas a nivel global ocasionadas por el covid-19. Por otra parte, y viendo hacia el futuro, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2022:01) ha puntualizado que

Pese a un repunte en 2021, la recuperación económica mundial está perdiendo fuerza y las proyecciones a dos años vista apuntan a ligeros descensos con un “panorama difícil”. Un nuevo estudio de la ONU alerta que la pandemia de covid-19 ha agudizado la pobreza y la desigualdad, y llama a cerrar las brechas de inequidad tanto dentro de los países como entre ellos, así como a trabajar de forma solidaria.

Con respecto a América Latina y el Caribe, el mismo informe menciona que la región se benefició en 2021 de ciertas condiciones externas favorables, como la fuerte demanda de China y Estados Unidos, los altos precios de las materias primas y el aumento de las entradas de remesas. Mas esta recuperación no ha sido suficiente para revertir los daños de la pandemia, que ha empujado a millones de personas al paro y a la pobreza; para los dos próximos años se pronostica un panorama difícil.

Con estas precariedades, agrega el informe, se prevé que el crecimiento del PIB en el sur de América sea de sólo 1.6% en 2022; los mercados laborales regionales han experimentado una recuperación parcial y desigual con tasas de desempleo más altas. México no está distante de esta situación, porque, aunque se ha reactivado la economía —en algunas regiones más que en otras—, se continúa sin recuperar la canasta básica para la subsistencia mínima que necesitan, sobre todo, las familias de escasos recursos.

Muchos países no contaban con planes alternos a una pandemia de este tipo, y aunque se trató de solventarla de diferentes formas según avanzaba la afectación económica que fue generalizada, no se ha podido recuperar la situación de antes de la pandemia; claramente se observa que los estudiantes de este estudio no estuvieron al margen de ello.

3. Actividad física

Con respecto a la práctica de algún deporte o hacer ejercicio, 21 participantes contestaron afirmativamente, mientras que 46 lo hicieron de manera negativa. Esto era importante de preguntar, ya que, debido al confinamiento, muchos tuvieron que dejar de practicar su deporte favorito o ir al gimnasio, lo que les ocasionó miedo y afectaciones a la salud:

Cerraron el gimnasio y no iba a entrenar a parques locales por miedo al contagio.

Como parte de las medidas de prevención de covid-19 se cerraron los centros deportivos y me quedé sin mi actividad física que me ayuda a relajarme.

Cuando comenzó la pandemia se cerró la escuela, y ya después me quise meter al CODE, pero no abrían porque aún estábamos en botón rojo, y después ingresé a la universidad y el tiempo ya no me lo permitió.

Me encontraba en un club deportivo donde practicaba natación y voleibol que por cuestiones de la pandemia tuve que dejar.

Falta de ánimo y a causa de malestares por colitis nerviosa (dolores) y sinusitis (respiración, dolores de cabeza, pérdida del equilibrio) lo dejé.

Debido a problemas respiratorios el gimnasio me ayudaba para controlarme, pero por la pandemia se ha vuelto peligroso asistir.

Desmotivación.

La verdad no me gustó para nada este modelo virtual debido a que me provocó un estrés por sobrecarga y me afectó mucho en mi salud, porque dejé de hacer otras actividades que me encantaban, como el deporte.

Miedo al contagio y por eso ya no iba al gimnasio.

Por protección no salí a correr unos meses.

Iba al gimnasio pero comenzaron a cerrarlos por la pandemia y ya no regresé cuando volvió abrir.

El deporte que juego es basquetbol, por ser de contacto físico es más complicado jugarlo por el covid-19.

La actividad física era un factor indispensable para varios de los informantes, que se vio interrumpida debido al confinamiento y otras medidas. Vemos que este grupo de estudiantes de educación superior estuvo sometido a factores diversos —como la gran mayoría de la población local, nacional y mundial—, por las diferentes medidas sanitarias para controlar y prevenir el covid-19, como el encierro o cuarentena en casa, principalmente.

El INEGI (2021) confirma que, en México, 38.9% de la población de 18 años y más declaró ser activa físicamente; es el valor más bajo observado

desde 2013, aunque señala INEGI que la disminución no es significativa estadísticamente, principalmente en comparación con los últimos años; en parte por la situación de emergencia sanitaria por el covid-19 que promovió que la población se mantuviera en aislamiento respetando las medidas de distanciamiento social, así como las restricciones del ingreso a parques con espacios deportivos y centros deportivos públicos y privados. Aun así, 61.1% de la población de 18 y más años de edad declaró ser inactiva físicamente, 71.7% alguna vez realizó práctica físico-deportiva, mientras que 28.3% nunca ha realizado ejercicio físico.

El reporte de INEGI también da cuenta de que el nivel de escolaridad se relaciona de forma directa con la participación en la actividad física: de la población de 18 y más años de edad que no ha concluido su educación básica, 25.7% son activos, y entre quienes tienen al menos un grado de educación superior la proporción alcanza 51.5%. Las principales razones para no ejercitarse físicamente o para abandonar la práctica son falta de tiempo (44.4%), problemas de salud (19.0%) y cansancio por el trabajo (15.4%). El porcentaje de “Otro” se incrementó según INEGI, principalmente porque la población entrevistada refirió la pandemia como razón para no poder realizar prácticas físico-deportivas.

De cualquier manera, en este estudio fueron pocos los alumnos —31.34%— que dijeron practicar algún deporte, y coincide la cifra con lo reportado por INEGI, ya que 68.66% es prácticamente inactivo físicamente, pese a ser estudiantes de educación superior. Se entiende que por la pandemia hayan dejado de practicar su deporte o ejercicio favorito, pero aun así, son muy pocos los que se ejercitan físicamente. Sus razones también son comprensibles, tal como dijeron algunos estudiantes como por cuestiones de salud, falta de tiempo o motivación:

La situación de quedarme en casa no la sufrí tanto al inicio, pues tengo un espacio relativamente adecuado para seguir con mi vida y actividad física, pero a la larga deterioró mucho mi *salud mental* y me obligó a buscar ayuda profesional.

Iba al gimnasio, pero comenzaron a cerrarlos por la pandemia y *ya no regresé cuando volvió abrir*.

Me costó mucho adaptarme a utilizar *el cubrebocas* y peor para *hacer ejercicio*.

Cuando comenzó la pandemia se cerró la escuela, y ya después me quise meter al CODE, pero no abrían porque aún estábamos en botón rojo, y después ingresé a la Universidad y *el tiempo* ya no me lo permitió.

Para la mayoría, tomar las clases en línea les ocasionó depresión, tristeza, enojo, estrés, miedo e incertidumbre, sentimientos que no fueron desahogados con la práctica de alguna actividad física aun cuando se hiciera dentro de casa.

4. Medidas sanitarias

Fueron varias las medidas que se reforzaron para proteger a la población en general contra el covid-19. Muchas de estas medidas sanitarias fueron tomadas con cautela, a pesar de que fueran molestas. El confinamiento o encierro en casa, el uso correcto del cubrebocas o mascarilla, uso del gel antibacterial, la sana distancia, el lavado de manos continuo, el tomar las clases en línea, principalmente, ocasionaron incomodidad y tuvieron diversas repercusiones, algunas de éstas no del todo irritables, como veremos enseguida. Puntualizo aquellas que fueron las más notables entre los estudiantes, como quedarse en casa, el uso del cubrebocas o mascarilla y las clases en línea.

Quedarse en casa

El quedarse en casa para mí fue muy difícil, ya que yo siempre estoy fuera, me descansaron en mi trabajo, por lo que estaba todo el día con el resto de mi familia, lo que ocasionaba peleas constantes por el estrés.

Quedarme en casa fue estresante para mí, antes de la pandemia pasaba el menor tiempo posible ahí y no convivía mucho con mi familia. Cuando lo hice de la noche a la mañana, me estresó y molestó.

Quedarme en casa me afectó mucho emocionalmente debido a que estaba acostumbrada a pasar mucho tiempo fuera de casa por la escuela y mis actividades extracurriculares.

Agobiada de estar en casa y no salir a ningún lado sin posibilidad de ver a mis amixes.

Depresión y estrés por no poder ver a mis amigos y a toda mi familia. Con miedo de contagiarme y contagiar a mi familia.

La verdad me sentía enfadada, y desesperada porque yo siempre estaba en la escuela de lunes a sábado desde las siete a.m. hasta las 4 p.m., de hecho, formaba parte de la selección del equipo de voleibol y de baile en la prepa, mas aparte tenía una beca donde ahí mismo hacía servicio, entonces todo se me vino abajo.

La verdad me sentí muy mal y me hizo entrar en depresión, porque ahora sólo estoy encerrada sin poder distraerme ni hacer las cosas que me daban estabilidad emocional y paz provocando en mí ansiedad y efectos como sarpullido, dolores de cabeza, estuve llorando mucho, tuve problemas de insomnio.

Al inicio disfruté mucho estar en casa, pero conforme iban pasando las semanas mi ansiedad iba en aumento.

La situación de quedarme en casa no la sufrí tanto al inicio, pues tengo un espacio relativamente adecuado para seguir con mi vida y actividad física, pero a la larga deterioró mucho mi salud mental y me obligó a buscar ayuda profesional.

Al principio aceptaba las medidas de seguridad, pero ahora siento que no importa las medidas que sean, no son suficientes para mantenernos protegidos, creo que antes podíamos resistir quedarnos en casa, pero ahora es prácticamente imposible hacerlo.

Quedarme en casa fue sencillo al principio, pero conforme pasaba el tiempo cada vez me daban más ganas de salir a hacer cualquier cosa con tal de no estar encerrado todo el día.

Al principio sentía que estaba de vacaciones, lo que realmente me hacía muy feliz, pero con el tiempo me fui desesperando de esta situación hasta que ya me molestaba el estar en casa o el no convivir con más personas, si no fuera por mi trabajo creo que hubiera colapsado.

El quedarme en casa me fue complicado, pero llevadero.

Me sentí un poco bien porque estaba en casa y no tenía que madrugar para ir a la escuela.

No fue complicado acoplarme a ellas, los tomé con tranquilidad.

Al quedarme en casa me siento segura, no me representó problema alguno ya que soy una persona introvertida y se podría decir que estoy acostumbrada a quedarme en casa.

En la mayoría de los casos, el confinamiento vivido a causa de la pandemia por covid-19 ha tenido efectos negativos en la salud mental, que suelen aparecer en forma de miedo al contagio, a lo que se añaden las preocupaciones económicas y familiares; también el hecho de no estar con los seres queridos o la falta de contacto físico crean efectos psicológicos negativos. Esto lo ha declarado Cossi (2021), especialista en psicología clínica.

Menciona el autor que la nueva normalidad debido al confinamiento ha obligado a romper todas las rutinas; el distanciamiento social y el aislamiento han causado en muchos casos ansiedad, depresión, estrés laboral y familiar, frustración e incertidumbre, temor, angustia, desesperación, tristeza y sensibilidad emocional, conductas obsesivas (como limpieza excesiva), así como preocupación recurrente por el futuro, los individuos presentan síntomas como problemas en el sueño y en la alimentación, dolor de cabeza, respuestas psicosomáticas (gastritis, aceleración del ritmo cardíaco), entre otros.

En el caso de niños y adolescentes, agrega el especialista, el confinamiento y la imposibilidad de reunirse físicamente con sus pares han causado en muchas ocasiones poca tolerancia, irritabilidad, cambios de humor, falta de concentración en el estudio y desinterés. En algunos casos, la adicción a los videojuegos al quedarse en casa tanto tiempo ha afectado su vida personal y sus actividades diarias, provocando un deterioro en la comunicación con el núcleo familiar.

Resultados muy similares reportan Broche-Pérez, Fernández-Castillo y Reyes (2020), quienes hicieron una revisión exhaustiva de documentos para analizar la evidencia sobre el impacto negativo de la cuarentena y el aislamiento social en la salud mental. Dentro de las manifestaciones reportadas con mayor frecuencia en los estudios consultados se encontraron trastornos emocionales, depresión, estrés, apatía, irritabilidad, insomnio, trastorno de estrés postraumático, ira y agotamiento emocional. Los niños y adolescentes son más propensos a desarrollar trastorno de estrés agudo, trastornos de adaptación y aproximadamente 30% de ellos desarrollan, posteriormente, trastorno de estrés postraumático.

Mucho de esto se aprecia en los testimonios de los estudiantes en este trabajo de investigación, aspectos que deben servir para tomar medidas futuras en situaciones similares que, aunque uno no las desee, no se sabe cuándo puedan ocurrir.

Uso del cubrebocas o mascarilla

Cuando inició la pandemia, trabajaba como vendedor/repartidor en una purificadora de agua potable, por lo cual traer cubrebocas todo el día era cansado y fastidioso.

En cuanto al uso de cubrebocas, sí me llegué a sentir incómoda y con vergüenza, sabrá dios por qué, al utilizarlo.

El cubrebocas me causó una alergia.

Bueno, principalmente al principio fue raro al adaptarme a las nuevas medidas como siempre usar el cubrebocas... lo sentía raro.

Al principio me costó demasiado adaptarme e incluso al principio no aceptaba la realidad del problema que incluso no lo usaba.

Traer cubrebocas, a veces todo el día, sobre todo con el calor, es muy sofocante.

El cubrebocas me causa conflicto con mis lentes.

Respecto a los cubrebocas, nunca me he acostumbrado, de hecho, aunque sé que no es lo correcto, en cada oportunidad me lo quito.

El uso de cubrebocas llega a ser cansado para los oídos.

Yo encontré benéfico el uso de cubrebocas por el hecho de prevenir no solo el covid-19 sino más enfermedades que se transmiten por el olfato.

Las medidas sanitarias, como el cubrebocas, al principio se me hacían muy tediosas, pero con el tiempo se volvió tanta costumbre que cuando no las aplico me da algo de ansiedad.

Al momento de salir a la calle con cubrebocas fue un sentimiento de miedo al contagio y también un sentimiento de enojo hacia las personas que no cumplían con las medidas de sanidad.

El uso de cubrebocas es algo a lo que me acostumbré muy rápido; de hecho, ahora me resulta extraño cuando veo películas en los cines y que la gente salga a la calle sin usar cubrebocas.

El uso de cubrebocas me parece normal, me siento igual con o sin.

Me sentí demasiado consciente de mi entorno y con mucha precaución. El contagio de un familiar puso una alerta en general para cuidarnos y mantener las precauciones altas (uso de todas las medidas sanitarias, como el cubrebocas, la sana distancia, etcétera).

En general, sentí alivio de que se comenzara a actuar desde la prevención. Sin embargo, comencé a sentir mayor preocupación precisamente en este año cuando cada vez más personas dejaron de seguirlas (sobre todo el cubrebocas) luego de que el estado de Jalisco estuviera en semáforo rojo por más de una semana.

Sin duda, a la mayoría de los estudiantes les causó algún tipo de molestia el uso del cubrebocas, pero con el tiempo se acostumbraron, al punto de recriminar a quienes no lo usaran. Fue una adaptación a esta medida que no se hizo de manera paulatina, sino que fue repentina, y quizá sea esta una de las causas de la irritación sentida en carne propia (molestia en los oídos, la no compatibilidad con los anteojos, alergias, por ejemplo).

De acuerdo con González (2020), hay muchas personas que se han quejado por los efectos secundarios que podría provocar el uso frecuente de la mascarilla: falta de aire al hacer ejercicio, aspirar las emisiones de dióxido de carbono de uno mismo o, incluso, fuertes dolores de cabeza. Las cefaleas constantes son uno de los efectos secundarios que más se están estudiando en los últimos meses, aunque no existe una respuesta científica que aclare si se debe a la mascarilla o no.

Sin embargo, los que más saben sobre este tema señalan que para la mayoría de las personas que sufren dolores de cabeza cuando el uso de la mascarilla es prolongado, esto se debe a una condición llamada *alodina*, que es un dolor producido por estímulos que no suelen ser molestos para la mayoría de la población. En este caso, recomiendan aflojar la mascarilla o encontrar un modelo que apriete menos, sobre todo en la nariz y las orejas (González, 2020).

De hecho, la Sociedad Española de Neurología publicó un documento con recomendaciones sobre el uso de mascarilla en pacientes con cefalea, ya que han sido muchos los que han solicitado un certificado médico que les permita no utilizarla en los espacios públicos ante un aumento de su dolor de cabeza (Redacción Médica, 2021).

Como se describe en Deporte y Vida (2020), el uso del cubrebocas o mascarilla ha tenido ciertas repercusiones, como dificultad para respirar, los malos olores, pero se identifica un inconveniente del que no se habla mucho y que han padecido los médicos que han tenido que portar la mas-

carilla durante periodos muy prolongados, ocasionando dolor de cabeza y mareos. Esto se debe a que el dióxido de carbono que se exhala al respirar queda parcialmente contenido en la mascarilla, ya que interfiere entre la boca y el exterior. Una exposición prolongada a esos niveles de CO₂ es lo que genera esos mareos y dolores de cabeza.

Aunado a lo que comentaron los estudiantes, el dolor de cabeza parece ser uno de los síntomas más sentidos por el uso del cubrebocas o mascarilla, sobre todo en aquellos que deben portarla por periodos prolongados. En el tiempo en que este trabajo se terminaba de escribir (agosto de 2022), algunas medidas sanitarias ya se habían relajado por el rápido descenso de las infecciones y muertes ocasionadas por el covid-19. Una de estas medidas ha sido el **no** uso del cubrebocas, dejándolo exclusivamente en el empleo del transporte colectivo, en hospitales o lugares muy cerrados, incluso en las universidades. Pero al parecer, algunas personas se sienten inseguras y lo siguen portando en cualquier lugar público; esto es, se acostumbraron a su uso, y se sienten con mayor seguridad si lo traen puesto (aunque sea de manera incorrecta), aun cuando ya no sea del todo obligatorio en algunos espacios.

Las clases en línea

Para muchos de los estudiantes las clases virtuales, al no estar completamente acostumbradas a éstas, les despertaron diferentes emociones, aunque a pocos les ayudaron en algunos aspectos. Los testimonios dan fe de esto:

Puedo decir que es la medida que más me afectó, pues me dificultó el entender muchas de mis clases (al punto de pedir licencia temporal) y me genera tristeza estar perdiéndome de la experiencia universitaria que pensé que iba a tener.

No asistir a la universidad de manera presencial me dificultó entender muchas clases, fue muy difícil, me quitó la motivación.

Me siento frustrado.

Mis rutinas comenzaron a cambiar en el mal sentido, no tenía orden en mis cosas y me costó mucho asimilarlo y ordenarme.

Me ha afectado mucho emocionalmente.

Me afectó demasiado, me sentí ansiosa, no aprendí como debía.

Me siento atrasado en mis estudios.

Las prácticas no fueron enriquecedoras, me causó enojo y tristeza.

Fue una gran complicación.

El no asistir presencialmente a la escuela sí me ocasionó demasiada tristeza y nostalgia, ya que considero necesaria la convivencia con mis compañeros y profesores para un efectivo método de aprendizaje.

Es cómodo, pero no me ayuda en el sentido práctico, que es muy necesario para mi carrera y por otra parte, a mi hijo le es muy complicado aprender de esta manera, pues tiene muchos distractores en casa y dice que se enfada de ver su escuela por medio de la televisión.

No me gustó haber terminado el bachillerato de manera virtual y mucho menos la cancelación de eventos importantes como la graduación y todo eso.

En la escuela fue difícil debido a que fueron mis últimos semestres y las prácticas no fueron del todo enriquecedoras.

El no asistir a la universidad creo que fue de primero como vacaciones, pero después sí fue una gran complicación con todo lo de los semestres en línea.

Las clases son cansadas, pero no gasto en transporte.

No tener que ir me ahorra tiempo y dinero.

El cierre de las universidades debido a la pandemia por el covid-19 fue inminente, a partir de marzo de 2020 la mayoría de las universidades e instituciones de educación superior tuvieron que permanecer aisladas, afectando a aproximadamente 250 millones de estudiantes en todo el mundo, lo que incluye a poco más de 27 millones en América Latina (Calderón, 2018; Banco Mundial, 2021).

La Encuesta Global sobre los Jóvenes y el covid-19, en conjunto con la Organización Internacional del Trabajo —OIT— mencionan en un informe (OIT, 2020) que 65% de los jóvenes considera que su actividad educativa se ha visto afectada adversamente desde el comienzo de la pandemia, como consecuencia del periodo de transición de la enseñanza presencial en las aulas a la enseñanza en línea o a distancia durante la fase de confinamiento. Pese a sus esfuerzos por proseguir sus estudios y su formación, la mitad de esos jóvenes opina que la conclusión de sus estudios se verá retrasada, y 9% señala que podría tener que abandonarlos definitivamente.

La situación ha sido aún peor para los jóvenes que viven en los países de ingresos más bajos, en los que existen mayores deficiencias en materia de acceso a internet y disponibilidad de equipos, y en ocasiones, de espacio en el hogar. Esto, agrega el informe, pone de relieve la enorme brecha digital entre regiones, ya que mientras que 65% de los jóvenes de los países de altos ingresos pudieron asistir a clases impartidas por videoconferencia, la proporción de jóvenes que pudo proseguir sus estudios en línea en los países de bajos ingresos fue únicamente de 18%.

El estudio anterior es fundamental porque se recibieron respuestas de más de 12 000 jóvenes de entre 18 y 29 años de 112 países, y donde la mayoría de la información provino de jóvenes instruidos y con acceso a internet, de manera que sus respuestas son un reflejo de lo vivido en nuestro contexto.

Por ejemplo, las narraciones o testimonios de los estudiantes, nuestros informantes, dan cuenta de lo experimentado ante la clausura temporal de las universidades y el verse obligados a tomar las clases en línea, lo que les afectó en varios sentidos como se acaba de ver; ello ha obligado a pensar y reconfigurar nuevas y diferentes formas de educar y compartir los conocimientos. Pero respecto de esto, de acuerdo con Witze (2020), ha surgido

un fuerte debate en torno a la viabilidad o las ventajas del modelo presencial de docencia que ha predominado por más de un siglo, y algunos expertos pronostican que en un futuro no muy lejano la mayor parte de la educación superior se impartirá en línea.

Empero, esta pandemia generó aspectos no considerados en el ámbito educativo en todos los niveles escolares, lo que motiva a abrir diferentes espacios de análisis para organizar las actividades académicas afines a las nuevas necesidades surgidas por este suceso que aunque mundial, tuvo repercusiones muy locales, como las fallas con internet, el compartir computadora con otros miembros de la familia, el ruido dentro del hogar y las peleas intrafamiliares debido al encierro (“El quedarse en casa para mí fue muy difícil, ya que yo siempre estoy fuera, me descansaron en mi trabajo, por lo que estaba todo el día con el resto de mi familia, lo que ocasionaba *peleas constantes por el estrés*”).

La Universidad de Guadalajara fue una de las primeras en cerrar todos sus centros universitarios; de hecho, fue el 17 de marzo que lo hizo, adelantándose al pronunciamiento del gobierno federal. Continuó con las actividades académicas con más de 300,000 estudiantes, aunque pasar del modelo presencial al virtual fue un gran reto por todas las vicisitudes anteriores. Como dijo el Rector General de la udeg, doctor Ricardo Villanueva Lomelí, “No se trató de seguir con docencia en línea, sino de poner las capacidades de investigación e infraestructura al servicio de los jaliscienses” (Ríos, 2020), refiriéndose, entre otras cosas, a varios modelos de intervención para reactivar la economía, la aplicación de vacunas y la atención a personas infectadas en la que se involucraron tanto docentes como estudiantes.

No obstante estas buenas intervenciones, los alumnos pasaron por verdaderas penurias al ser un cambio repentino el de las clases presenciales por las clases en línea, ya que no todos tenían experiencia en el manejo de las TIC, particularmente en el uso de las plataformas virtuales, además de otros problemas económicos, familiares, sociales y personales, como ya se ha puesto en evidencia en este trabajo.

5. El uso de las TIC

No obstante, al ser México un país no desarrollado completamente (como los del primer mundo, aunque se le haya catalogado como tal), sí hubo repercusiones a nivel local por cuestiones del manejo de las TIC, la banda ancha de la red que no es accesible en todos lados, entre otros. Por ejemplo, algunos manifestaron que:

La falta de práctica en utilizar las diferentes plataformas pues se arruinaron muchos planes y proyectos de aprendizaje que se hacían de manera presencial.

Algunos profesores no sabían cómo utilizar las plataformas y otros nos dejaron bastante tarea debido a la falta de clases presenciales.

Recurrir a la tecnología se volvió una necesidad, y ya no un gusto, por lo que eso desencadenó un hastío personal a su constante uso.

Las cuestiones de conectividad, gozar de luz eléctrica o de internet se volvieron un impedimento total para tomar las clases correctamente.

Afectó porque el internet no fue favorable, tuve que comprar aparatos electrónicos como una laptop y contratar un internet más efectivo.

Como estudiante, mucho estrés, mucho trabajo, es muy pesado estar seis horas pegada frente a la computadora tomando clases y otras seis, siete, ocho incluso más horas sentada haciendo tarea.

La mayoría de estudiantes y maestros no estábamos preparados para iniciar de golpe con la virtualidad, teníamos muchos problemas para contactarnos.

Es pesado estar en clases en línea.

Si afectó ya que era imposible mantenerse al 100 en las clases por uno u otro motivo, ya fuera desde que se perdía la conexión a internet, la luz o la aplicación no funcionara, eso impedía el tomar bien la clase o mandar los trabajos en tiempo y forma.

Por otro lado, no solamente es tomar las clases, sino que después había que estar todo el día realizando tareas igual en computadora y es muy agotador.

No todo el manejo de las TIC fue negativo, ya que varios alumnos comentaron que tuvieron aprendizajes positivos:

Sí afectó, pero lo hizo de una manera positiva, porque anteriormente no había tenido oportunidad de utilizar tantas herramientas que nos ofrece la tecnología, me hice más hábil en estos aspectos y los apliqué en mis trabajos académicos. Además, surgieron nuevos intereses, como editar videos, que ayudaron a mi trayectoria en la prepa de forma virtual.

Aprendí a manejar diversos programas en computadora.

Poco a poco le he agarrado el gusto a la virtualidad.

En las tecnologías puedo rescatar algo bueno, que aprendí muchísimas herramientas tecnológicas para aplicarlas en mi vida profesional, principalmente en lo que planeo enfocarme al terminar mi carrera.

Sacó en mí nuevas competencias tecnológicas que no sabía que tenía.

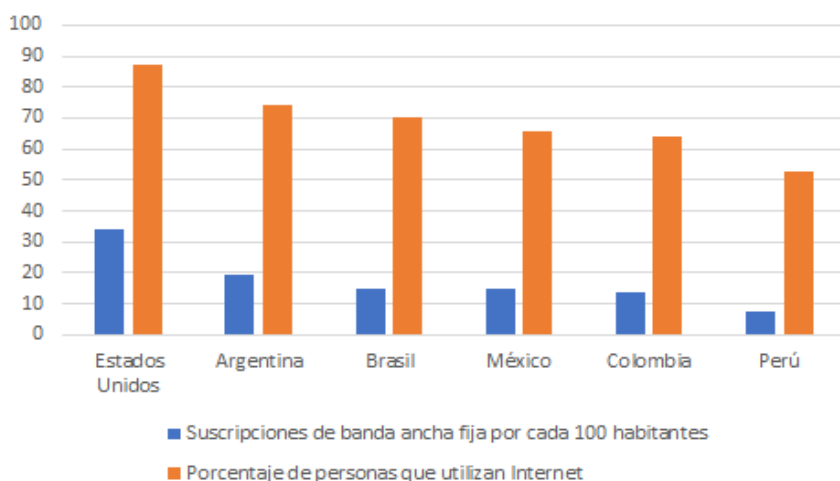
En un estudio realizado por Galperin, Mariscal y Vicens (2020), los autores mencionan que las tecnologías de la información y comunicación (TIC), en particular internet, han resultado de gran utilidad para enfrentar consecuencias como el confinamiento, que requiere de educación, trabajo y servicios de salud a distancia; en el contexto de la pandemia, la red se consolidó como una plataforma central para el bienestar económico y social de los países.

Sin embargo, en Latinoamérica, como en otras regiones en desarrollo, la pandemia ha puesto en evidencia la insuficiencia en la accesibilidad a internet en grandes segmentos de las poblaciones. Acotan los autores que el ciclo de liberalización del sector de telecomunicaciones, que comenzó a finales de la década de 1980, condujo a un aumento significativo en la cobertura de servicios las TIC, un aumento exponencial en la inversión en telecomunicaciones, un círculo virtuoso de introducción de nuevas tecnologías y una adopción generalizada de nuevos servicios; pero este rápido desarrollo del sector ha sido insuficiente para cubrir la creciente demanda de la sociedad, así como para ofrecer el potencial de la revolución de la información a las poblaciones más vulnerables de la región.

En la siguiente gráfica se aprecia fácilmente cómo era el acceso a la web antes de la pandemia en diferentes países de América.

Lo mostrado en la gráfica con respecto a los Estados Unidos habrá que revisarlos con detenimiento, ya que según una encuesta realizada por el Pew Research Center (2022), en voz de Mónica Anderson, Michelle Favario y Colleen McClain, antes del brote de covid-19 algunos adolescentes de entre 13 y 17 años tenían problemas para completar sus tareas porque no tenían una computadora o acceso a internet en el hogar, fenómeno co-

GRÁFICA 1. Indicadores de acceso a internet en la región en países seleccionados (2018)



FUENTE: Datos de UIT, World Telecommunications Indicators Database, 2019, en Galperin, Mariscal y Vicens (2020)

nocido como la “brecha de tarea”. Incluso, a medida que los estudiantes cambiaron al aprendizaje virtual y posteriormente cambiaron entre clases en línea y clases presenciales, el acceso a la tecnología y la conectividad confiable a Internet continuaron siendo cruciales para el éxito de los estudiantes.

Esta encuesta reveló que algunos adolescentes, especialmente aquellos de hogares con menos ingresos económicos, enfrentaron desafíos digitales para completar su trabajo escolar. Aproximadamente uno de cada cinco adolescentes dijo que a menudo tuvo que hacer su tarea en un teléfono celular, y alrededor de 12% comentó que en ocasiones no pudo completar las tareas porque no tuvo acceso confiable a una computadora o conexión a internet, mientras que 6% dijo que a veces tuvo que usar *wifi* público para hacer su tarea porque no hubo conexión a internet en casa. Incluso, se menciona en el informe que después de que el brote de covid-19 obligara a los funcionarios escolares a cambiar las clases y las tareas en línea, los adolescentes continuaban enfrentando el impacto de la pandemia en su educación y sus relaciones, aun al experimentar destellos de normalidad cuando regresaron al salón de clases.

Con la pandemia del covid-19, el panorama expuesto anteriormente ha empeorado y se resalta cómo la exclusión digital continúa siendo un problema de política pública, ya que los que no cuentan con acceso a la web enfrentan una gran desventaja en este contexto de crisis. En el ámbito educativo, de acuerdo con la ONU (2020), se estima que los efectos de exclusión han sido mayores en los países con un menor grado de desarrollo, ya que si en los países de muy alto desarrollo el porcentaje de estudiantes que quedó fuera de la escuela por la pandemia fue de 20%, en los países de bajo desarrollo la cifra ascendió a 86%.

Con respecto a las opiniones que tienen los alumnos de los maestros y el manejo de las TIC en tiempos de covid-19, en una investigación realizada en el cuNorte (Centro Universitario del Norte, udeg) por Ortega-Sánchez (2021), se concluye que la mitad de los estudiantes percibe que los docentes no se encuentran lo suficientemente capacitados en el manejo de herramientas tecnológicas relacionadas a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Algunos de los informantes del presente estudio coincidieron con estas percepciones, por lo que esta situación se podría generalizar.

En el otro lado de la moneda tenemos que no todos los estudiantes tuvieron dificultades con las TIC; de hecho, algunos —aunque pocos— salieron fortalecidos al tener que practicar ciertas herramientas en línea y experimentarlas durante el confinamiento. En un estudio realizado en España, por ejemplo, los investigadores Aguilar, Colomo, Colomo y Sánchez (2022) tras aplicar varias pruebas a estudiantes que estaban a punto de egresar y que vivieron la pandemia, presentan que los 90 alumnos participantes tuvieron un nivel de competencia digital notable en la búsqueda, tratamiento de la información, la comunicación y colaboración con las TIC —aspectos básicos en la sociedad hiperdigital—, así como en la alfabetización tecnológica, vinculada con la utilización de recursos y herramientas más habituales en el ámbito digital y su uso correcto.

Lo anterior da pie para implementar mayores y mejores estrategias para que tanto docentes como alumnos, ya sea o no en situaciones similares a la pandemia por covid-19, sean hábiles en el uso, tratamiento, innovación y aplicación de las TIC. Ya muchas instituciones de educación están trabajando en ello, incluso desde antes de esta pandemia, y seguramente que esta labor se reflejará en futuros estudios.

6. Lo que escucharon los informantes sobre la pandemia

Era esencial conocer en voz propia qué habían escuchado los estudiantes acerca del coronavirus. Todos los medios estaban hablando sobre ello, era el tema por tratar y debatir, además que lo estaban viviendo y confrontando. De allí la siguiente pregunta: “Hubo muchas opiniones sobre el covid-19. ¿Podrías decir qué escuchaste sobre estas opiniones?” Ante tal cuestionamiento, fueron muchas las respuestas, sólo se muestran las más representativas que sintetizan lo escuchado por los alumnos.

Que no existe, que es un invento del gobierno para matarnos a todos, que fue creado artificialmente, que es un complot de los grandes países, que es una maldición del apocalipsis.

Todo tipo de barbaridades, como que podría ser una enfermedad creada para fines de lucro y para gobernar el mundo, el empirismo en este sentido es muy amplio por lo que te crees cualquier cosa que te digan, sin embargo, la opinión popular es que no te quieres contagiar de covid como si se tratara de cáncer, la gente creo que lo alarma más de la cuenta en ocasiones.

Pues las predominantes son dos, una que dice que el covid es un virus contagioso y mortal, por lo que es necesario seguir de manera adecuada las medidas de seguridad para protegernos, y la otra que es que el covid no existe, o que es un invento del gobierno y que no debemos vacunarnos ni tomar medidas de seguridad.

Hay de todo: desde teorías conspirativas hasta quienes muestran total respeto a las indicaciones impartidas por el sector salud.

Que es una pandemia mortal como las que dice la biblia y otros que sólo una simple gripa.

Que era una mentira del gobierno, una cortina de humo que estaba usando para desviar la atención de algo realmente importante.

La mayoría absurdas como que no existía la enfermedad, que solo es para controlar a la humanidad y que en los hospitales mataban gente a cambio de dinero por la enfermedad.

Las que más he escuchado, sobre todo por parte de mis familiares, es que no existe, o que si existe no es tan letal, teorías conspiranoicas, etcétera.

Llegué a escuchar a mucha gente decir que fue un invento del gobierno y del personal de la salud; recientemente han estado creando muchas teorías sobre la vacuna porque tienen miedo y están desinformados sobre ello.

Que no se iban a vacunar, que era una enfermedad inventada, que en realidad no era tan grave, que a los jóvenes no nos podía dar covid, que se quedaría en China, que no debías acercarte a alguien que haya estado enfermo de covid.

Llegué a escuchar que eso no existía y que incluso era un invento del gobierno para que las industrias farmacéuticas sacaran mucho dinero.

Conforme a lo reportado por los estudiantes, predominaron las opiniones de la inexistencia de la enfermedad, por un lado, y por otro, las teorías conspiradoras, sobre todo culpando al gobierno. Como nunca antes se había visto (salvo que se diga lo contrario), se ha dado libertad a los medios de comunicación para informar, pero también para expresar puntos de vista sobre los diferentes sucesos nacionales. En el caso presente, hubo muchísima difusión en la mayor parte de los medios tradicionales y virtuales en contra del gobierno en turno (la 4T), declarando la incompetencia por controlar la propagación del virus. Fue una guerra declarada, y los alumnos no quedaron fuera de esta ola agravante, como se ve a continuación.

¿Estuviste de acuerdo o en desacuerdo con esas opiniones?

La intención de esta pregunta era ver la posición de los alumnos ante la información/desinformación de estos mensajes. Las respuestas que aquí se rescatan dejan ver claramente sus posturas, que causó disonancia cognitiva³ entre ellas, pero que finalmente fueron resueltas:

En algunas veces de acuerdo, pero después lo razonaba y pensaba diferente.

³ La disonancia cognoscitiva o disonancia cognitiva es el estado desagradable que se produce cuando se da cuenta de que dos cogniciones, generalmente una actitud y una conducta, son contradictorias e incongruentes. León Festinger (1957), psicólogo social, autor de esta teoría (*A Theory of Cognitive Dissonance*), explicó que las personas que tienen simultáneamente dos creencias inconsistentes o contradictorias vivencian un estado motivacional de displacer, lo que puede llevar a un intento de cambio de conducta o a defender sus creencias o actitudes (incluso llegando al autoengaño) para reducir el malestar que producen.

La verdad al inicio sí creía eso, pero cada vez las cifras iban aumentando y las personas que enfermaban cada vez eran más cercanas, entonces preferí buscar fuentes confiables.

En algunas, porque mucha gente creía cosas erróneas.

A lo mejor (todo es mentira del gobierno).

Al principio estaba en desacuerdo con estas opiniones pero después de ver las acciones que estaba tomando el gobierno empecé a pensar que de verdad no hay virus aquí porque cómo es posible que no nos dejen ir a la escuela siendo que en los camiones de mi comunidad la gente no usa cubrebocas y se llenan de una manera exagerada (vivo en Ixtlahuacán de los Membrillos, estos camiones son de la ruta del Salto) y en ningún momento de la pandemia se han tomado medidas en este problema.

En algunas estuve en desacuerdo, como que era inventada, otras las dudaba un poco, como que no se iban a vacunar, yo estoy a favor de que nos vacunemos, pero respetaba la decisión de la persona que no quisiera vacunarse (ahora estoy en desacuerdo con no vacunarse y entiendo la importancia de que nos vacunemos todos), también dudé cuando dijeron que no debíamos acercarnos a alguien que hubiera estado enfermo de covid (me parecía un acto de discriminación, pero por miedo sí ponía en duda si esta acción era correcta), yo sí creía que el covid se quedaría en China, y que a los jóvenes no nos afectaba (ya que éramos asintomáticos, después entendí que éramos portadores sanos y que también podíamos contagiar).

La verdad siempre he intentado ser neutral, debido a que son cosas que, con las herramientas que cuento, no podría saberlo.

No estuve de acuerdo aunque no voy a negar que algo me hacía dudar, pero no, ya que me parecía difícil de creer.

Hubo respuestas muy afines, como se puede observar, que eran las que circulaban sobre todo por las redes sociales virtuales como ciertos *blogs*, Twitter, Facebook, WhatsApp, Instagram, TikTok. Los jóvenes tienen gran comunicación por estas redes, y es difícil no prestar atención a tanta información, por muy errada que sea. Como manifestó un alumno, “La verdad siempre he intentado ser neutral, debido a que son cosas que, con las herramientas que cuento, no podría saberlo”, pone de manifiesto la incapacidad momentánea de analizar críticamente la abundante información, máxime si pone en riesgo la salud, lo que apela —injustificadamente— a buscar a uno o a varios culpables de tantas desgracias ocurridas.

Al respecto, Vázquez Melero (2022) mencionó que en el contexto de la pandemia es posible que la divulgación de noticias falsas, o *fake news*, a través de la red mundial, haya perturbado de manera significativa todos los aspectos de la vida de las personas, afectando especialmente la salud mental, dado que la búsqueda de información de la pandemia por internet se ha incrementado entre 50 y 70 por ciento; se presenta el fenómeno de la “infoxicación”, esto es, las personas tienen acceso a una cantidad de información sobre el tema tan grande que no es posible analizarla, y este fenómeno de la “infoxicación” tiene su principal nicho de cultivo en internet.

El catedrático añadió que las noticias falsas viajan más rápido que el virus y crean un problema de desinformación en la gente, y un ejemplo de este fenómeno es el caso de las vacunas contra el coronavirus y los supuestos riesgos. La desinformación que provocaron estas noticias llevó a la oms y a la comisión europea a considerar a evasiva de la vacunación como una de las principales amenazas para la salud mundial, concluyó el autor.

Con respecto a las noticias falsas, algo parecido encontramos un estudio realizado en Brasil (Barcelos *et al.*, 2021) en el que se informa que las noticias falsas divulgadas durante los seis primeros meses de la pandemia de covid-19 (de enero a junio de 2020) se caracterizaron por: 1. Contenidos de posicionamiento político (falsificación de la vacuna contra el covid-19 por los gobernantes). 2. Desinformación sobre el número de casos y muertes (proporción de casos y muertes). 3. Desinformación sobre las medidas de prevención y tratamiento. Los autores analizaron 329 noticias falsas divulgadas por la Corporación Globo y el Miniserio de Salud, cuyos principales medios de difusión fueron WhatsApp y Facebook. Los investi-

gadores comentan que según Google Trends, aumentaron en un 34.3% las búsquedas en las que se utilizaban términos contenidos en las noticias falsas.

La Organización Panamericana de la Salud —OPS— al revisar cómo contribuye la infodemia a la desinformación, indica que el mayor acceso en el mundo a los celulares o teléfonos móviles con conexión a internet, y por ende a las redes sociales, ha incrementado la producción de información y las diferentes formas de obtenerla, originando una epidemia de información o infodemia; es decir, se produce intercambio de mucha información en diferentes partes del mundo llegando a millones de personas, pero sólo parte de esta información es correcta, está fundamentada. Ante esto, se cuestiona: ¿por qué la infodemia puede empeorar la pandemia? Dicho organismo menciona 5 factores (OPS, 2020:3-4):

- Dificulta que las personas, los encargados de tomar las decisiones y el personal de salud encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan. Entre las fuentes figuran las aplicaciones para teléfonos móviles, las organizaciones científicas, los sitios web, los blogs y las personas influyentes, entre otras.
- Las personas pueden sufrir ansiedad, depresión, agobio, agotamiento emocional y sentirse incapaces de satisfacer necesidades importantes.
- Puede afectar los procesos decisorios cuando se esperan respuestas inmediatas, pero no se destina el tiempo suficiente para analizar a fondo los datos científicos.
- No hay ningún control de calidad en lo que se publica y a veces tampoco lo hay en la información que se utiliza para adoptar medidas y tomar decisiones.
- Cualquier persona puede escribir o publicar algo en internet (podcasts, artículos, etc.), en particular en los canales de las redes sociales (cuentas de personas e instituciones).

Desde el lado del periodismo, Orquí (2022) se refirió al fenómeno de la inmediatez, esto es, los medios, por ganar la primicia con la noticia, publican alguna información sin confirmar su veracidad y eso obliga, posteriormente, a que los periodistas serios tengan que desmentir las noticias

falsas. Mas el problema es aún mayor con las redes sociales, porque cualquier persona sube a la red información que rápidamente se puede viralizar. Para el periodismo, internet ha resultado todo un reto y aunque muchos medios enfrentan de la mejor manera el tema, es muy difícil controlarlo, ya que con las redes sociales la gente se deja llevar más por las opiniones que por los hechos mismos; por lo tanto, una de las claves para enfrentar el problema de la desinformación provocada por las *fake news*, concluye Orquíz, es que los medios de información se autorregulen.

Ante esto, la OPS (2020:04) ha propuesto una serie de consejos para que las personas ayuden en la lucha contra la infodemia sobre el covid-19, las cuales pueden ser aplicados a otros terrenos de la salud y temas en general, haya pandemia o no.

1. Confiar en la OMS.
2. Reconocer los datos científicos.
3. Evitar las noticias falsas.
4. Apoyar la ciencia abierta.
5. Determinar si la información realmente tiene sentido, aun cuando provenga de una fuente segura y haya sido compartida anteriormente.
6. Notificar los rumores perjudiciales.
7. Proteger la privacidad.
8. Si no se puede confirmar la fuente de la información, su utilidad o si ha sido compartida antes, es mejor que no se comparta.
9. Participar de forma responsable en las conversaciones sociales.
10. Intercambiar información de forma responsable.

Las sugerencias o consejos propuestos por la OPS son útiles para cualquier tipo de infodemia; parecen fáciles de seguir, pero se requiere de preparación para distinguir los diferentes tipos de información que circulan por las redes sociales virtuales, aun cuando provengan de aparentes fuentes confiables.

Vázquez Luna (2020), por otra parte, retoma que en el ámbito académico, la International Federation of Library Associations (IFLA) ha propuesto varias recomendaciones para que los alumnos y profesores desarrollen

habilidades informacionales que les permitan detectar las noticias falsas, como estudiar la fuente, revisar cuál es la historia completa, quién es el autor, revisar las fuentes adicionales, si tiene datos que avalen la información presentada, comprobar la fecha, que sean noticias actuales, analizar si no se trata de una broma, considerar si las creencias o pensamiento del usuario pudiera alterar la opinión sobre una información y, finalmente, preguntarle a un experto para verificar la información.

Acota el investigador que las recomendaciones de la IFLA van de la mano con lo que se conoce como *alfabetización digital*, cuyo principal objetivo es enseñar a las personas a utilizar debidamente las herramientas tecnológicas con un sentido crítico para fomentar la capacidad de análisis de la información, esto es, localizar, evaluar, ordenar y discernir sobre la información que aparece en internet.

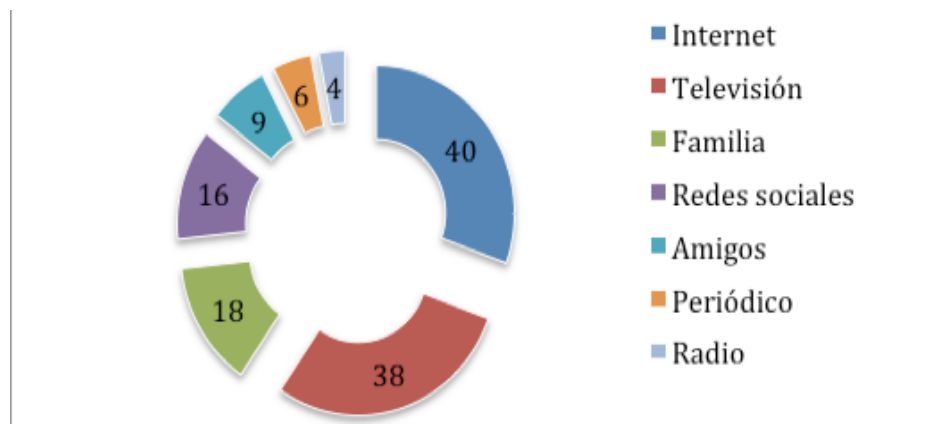
Es un reto que tenemos los docentes en la preparación de buenos profesionales saber identificar información certera, hacer un manejo crítico de esta información y su aplicación correcta en el contexto deseado (cf. Domínguez, 2015, 2020). En este sentido, la alfabetización mediática y/o alfabetización digital se hace indispensable en ambos sentidos, es decir, entre profesores y alumnos, ya que el uso de la web aumenta día a día entre la población, particularmente joven, y hay que estar alertas.

7. Fuentes o medios para informarse acerca del covid-19

Para aterrizar la amplia información antes expuesta, la pregunta *¿Por qué medios (medios de comunicación como radio, televisión, internet, periódico, o a través de la familia, amigos, chats, u otros) te enterabas del covid-19?*, buscaba corroborar los diferentes medios por medio de los cuales estos jóvenes estudiantes se informaban o estaban al pendiente del coronavirus, y aunque hubo varios medios, en la gráfica 2 se muestran los más sobresalientes.

No asombra que internet sea la fuente más asequible para encontrar casi cualquier información, más tratándose de una pandemia como la que vivimos con las consecuencias sabidas. Los jóvenes estudiantes, a quienes

GRÁFICO 2. Medios por los que se informaban los alumnos acerca del COVID-19



FUENTE: elaboración personal.

se les ha catalogado como “nativos digitales” (aun con las detracciones hacia estas etiquetas), parece que tienen muchas destrezas en el manejo de las TIC, aunque este manejo no sea del todo crítico. Ante la pregunta enunciada, vemos que internet, junto con las redes sociales virtuales (como Facebook, Twitter y WhatsApp, a las que se accede a través de la web), son las fuentes preponderantes a las que los alumnos recurrieron para informarse. Son medios rápidos, que se tienen a la mano (celular, tablet, laptop), los jóvenes se sienten como peces en el agua en su uso, además de que se permite interactuar con los pares y otras personas; pero es tanta la información recibida que en ocasiones se dificulta analizarla con discernimiento.

La televisión guarda, también, un lugar de referencia importante para informarse, principalmente por medio de los noticieros o de algunos programas de opinión sobre el tema en cuestión, además de que es un medio al que se puede recurrir por medio de otro, esto es, a través de internet mismo, efecto denominado *convergencia mediática*, aspecto fundamental en el presente milenio.

Mas es con la familia con la que se veía televisión de la manera tradicional, y debido al confinamiento, era con ésta que se veían las noticias relacionadas con el avance/control del coronavirus; por lo tanto, la familia constituyó una fuente importante para retroalimentarse sobre este acontecimiento tan peculiar. Como dijera una alumna: “Lo que más he escuchado,

sobre todo por parte de mis familiares, es que no existe, o que si existe no es tan letal”.

Volviendo al término de convergencia mediática, la convergencia alude a la unión del audio, el video y la transmisión de datos en una sola fuente, que se recibe en un solo aparato (celular, laptop, computadora, televisión inteligente/digital, por ejemplo) y por medio de una sola conexión (internet); de esta forma, la tecnología digital proporciona un mecanismo para integrar medios que anteriormente necesitaban canales diferentes (Pérez y Acosta, 2003). Con la convergencia digital hay acceso a la información en tiempo real en cualquier lugar del mundo, y las personas se comunican entre sí dondequiera que se encuentren mediante textos, gráficos, videos y audios. En términos de Jenkins (2008: 14-15):

Con convergencia me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento...La convergencia representa un cambio cultural, ya que anima a los consumidores a buscar nueva información y a establecer conexiones entre contenidos mediáticos dispersos.

La nueva circulación de los contenidos mediáticos depende de la participación activa de los consumidores; esto es, la clave está en los contenidos, ya que se ha desplazado la transmisión de información (característica de la era analógica) a la producción de contenidos (propia de la era digital). El foco de los procesos de comunicación pública está ahora centrado en los contenidos, en los usuarios (como los estudiantes), en los servicios, más que en la tecnología que los hace posibles. En consecuencia, el público catalogado como pasivo (que en realidad no lo es) de los medios tradicionales, se reconvierte visiblemente en usuario activo, que no se limita al consumo de medios interactivos, sino que también participa en la producción de contenidos: son los llamados prosumidores.

Gracias a esta convergencia mediática,⁴ todas, o casi todas las perso-

⁴ Hay que considerar que la convergencia digital ha contribuido de manera sensible a otro tipo de convergencia: la cultural. Según refiere Armand Mattelart (1998), las comunidades de

nas, alumnos incluidos, podemos tener acceso instantáneo —en la medida de lo posible— a diferentes opiniones/reflexiones sobre el covid-19, algunas con buenos argumentos, con evidencias científicas, otras no, y, algunas simplemente reflejan las creencias llanas.

Lo incuestionable ha sido la gran producción de información en todos los medios a los que hace referencia el gráfico 2, y a los que los estudiantes estuvieron expuestos sobre este hecho que nos cambió por unos años la rutina de la vida diaria, y que no acaba de sucumbir. La buena nueva es que, como “prosumidores”, los estudiantes tuvieron la gran oportunidad de ser activos partícipes en la comunicación de sus experiencias ante el coronavirus.

8. Retroalimentaciones generales

Se les solicitó a los alumnos que escribieran de manera libre sus opiniones, creencias, actitudes, incluso imágenes o dibujos,⁵ sobre el covid-19, con el propósito de conocer más sus experiencias como prosumidores. Aquí gran parte de sus respuestas.

Yo considero que esto es un paso importante ya que nos pone a prueba tanto física como psicológicamente a ser más fuertes ante este tipo de situaciones, seguir las indicaciones de los conocedores y personal médico afrontando con tiempo y perseverancia un buen futuro con salud.

Considero que muchas personas fueron incrédulas desde el momento que inició, no sólo poniéndose en riesgo ellos sino a todos los que los rodean.

consumo son una realidad reforzada por *las tipologías transfronterizas de estilos de vida o mentalidades socioculturales* y, en la medida en la que las referencias y los símbolos se comparten de forma cada vez más universal, el mercado de contenidos e imágenes se fortalece; por lo que un mismo programa televisivo, un mismo estilo musical, un mismo código cinematográfico funciona de manera similar en todo el mundo.

Es de considerar, también, que no todos los que apuestan por las nuevas tecnologías lo hacen con los mismos fines, puesto que los defensores del tecnoglobalismo las aprovechan para la homogeneización cultural; otros, los reformistas, hacen de ellas herramientas para la defensa de la interculturalidad y la diversidad frente a la homogeneización (López, 2000).

⁵ Cosa que no ocurrió; hubiera sido muy atrayente ver qué dibujaban al respecto.

Yo pensaba que esto del covid era sólo una estrategia del gobierno, tras vivir un poco más bajo esta enfermedad me di cuenta del gran impacto que ejerció esta enfermedad en el mundo, desde esa perspectiva opté por tomar mejores actitudes, el cuidarme más y cuidar a mis seres queridos.

Insatisfacción por lo forma en la que las instituciones educativas/de salud lo manejan.

Una situación que ha afectado la economía/sociedad/educación.

Algo económico-político.

Incredulidad de las personas, poniendo en riesgo a todos.

Necesitamos empatía para llegar a inmunidad de rebaño y vivir normal.

Preocupación por el desarrollo educativo/emocional de los niños.

No tengo nada que decir al respecto, me reservo.

En lo personal, una de las cosas que más me preocupan por la pandemia es el desarrollo de los niños que les tocó vivir este momento, ya que muchos papás no están capacitados para una educación temprana que suele darse en el jardín de niños y en los primeros años de primaria, así como la estimulación en las guarderías. Por lo mismo, los niños que vivieron sus primeros años esta pandemia es muy posible que tengan un rezago en el desarrollo, tanto cognitivo por la falta de estimulación escolar adecuada, en su motricidad y socialización por no poder realizar lo que niños pequeños pre-pandemia harían como jugar con sus pares, y se le relaciona además lo emocional, ya que es necesaria la convivencia para conocerse uno mismo y sus emociones, así como la expresión de las mismas.

Considero que fue un gran problema a nivel mundial, ya que se dejó en visto la deficiencia de los países para atender una epidemia que, como consecuencia del deficiente trabajo colaborativo de los países y organizaciones, terminó en pandemia.

Pienso que fue algo inevitable, con sus ventajas y desventajas; pero algo a lo que tenemos que acostumbrarnos y tomar las medidas pertinentes para continuar con la nueva normalidad.

Es una enfermedad que ha cambiado nuestro estilo de vida y debemos de mantenernos informados.

Creo que todo lo que pasamos fue gracias a la sociedad, si bien sabemos que no podemos parar el mundo, sé que es difícil permanecer en casa u obedecer las medidas preventivas, pero si esto se hubiera tomado en cuenta, en estos momentos estaríamos más en la normalidad, aunque el gobierno nos diga que ya estamos en la normalidad, se siguen mencionando más casos.

Para mí el covid-19 es una situación que se tiene que tomar con seriedad y con responsabilidad evitando que se siga contagiando, ya que el ver a las personas de situación económica baja o personas que no tienen los diferentes recursos para poder salir delante de esta enfermedad es algo devastador, y sin lugar a dudas está en nosotros el hacer el cambio en la sociedad.

Pienso que esta enfermedad llegó a afectarnos de muchas maneras, nos golpeó mucho sobre todo en la salud, pero también fue muy fuerte el golpe por el lado económico, el encierro para los niños ha sido lo más difícil, ellos no saben sobrellevar las cosas y no entienden el por qué no podemos salir, “quiero fiesta de cumpleaños”, “quiero ir al parque”, etc. Son tantas cosas que los niños no entienden y eso hace más difícil el tenerlos bien.

En mi opinión el covid-19 es un virus real puesto que hay gente que sigue sin creer que existe, dicha enfermedad es algo que ya se esperaba ya que los mismos seres humanos son los que provocan que surjan pandemias, no será el último, a mi parecer las bacterias que se encontraban congeladas en los polos están saliendo a flote por el calentamiento global.

Mi novio trabaja actualmente en el IMSS y en el Hospital Civil de Guadalajara y lo que él llega a comentarme de pacientes entubados, de todas las muertes que se ven a diario y de los riesgos que tiene al estar en contacto directo me hacen recapacitar y tratar de hacer que la gente tome más conciencia para que no tengan que vivir esa experiencia.

Mi opinión sobre esta pandemia es que estoy decepcionada de cómo muchos grupos de personas están muy desinformadas y no tienen ni un mínimo interés por saber sobre el tema y por lo tanto son esas las personas que han ocasionado que a esto no se le vea un fin, ha sido frustrante tener que volver a iniciar con medidas extraordinarias cada vez que suben los contagios y eso hace que se pierda el deseo y el interés en muchas de nuestras actividades. Por otra parte, siento que no se le ha reconocido suficientemente al personal de salud, ha sido duramente criticado y menospreciado todo el trabajo que han hecho y es muy injusto.

Mi opinión sobre esta pandemia es que en algún momento tenía que pasar y realmente estoy segura que no será la última, lo diferente es la tecnología, con la que puede combatir un poco más rápido. Aunque también pienso que las personas deberían poner más de su parte al vacunarse todos y dejar de tener ideologías incorrectas, ya que por culpa de esas personas aun no podemos regresar a lo que era antes y son las mismas que se quejan de no poder salir, sin embargo, tampoco cumplen con lo que deben hacer. Me gustaría que el gobierno fuera más estricto con las medidas sanitarias, para que realmente las personas entiendan y podamos evitar tantas muertes.

En un inicio creí que la pandemia no se extendería tanto, creí que en diciembre de 2020 ya podrías salir normalmente. Al darme cuenta de que la situación no sería así, comencé a cambiar mi manera de pensar. Puede sonar contradictorio, pero me parecía muy cómodo el hecho de no tener que ir a la escuela, aunque sí extrañaba a mis compañeros, pero me resultaba más fácil hacer mis tareas. Yo veo esta etapa de pandemia como una de aprendizaje, creo que llegó en un momento justo donde yo necesitaba pasar más tiempo conmigo misma y atender cosas que me hacía falta resolver. En cuanto a mi familia, hemos sido muy privilegiados todo este tiempo, así que me siento muy agradecida y tranquila, más ahora que ya estamos adaptándonos a esta nueva normalidad. Estoy preparada para esperar el tiempo que se necesite hasta que esto llegue a un punto de control.

Las opiniones externadas por los estudiantes muestran, mayormente, preocupación ante un hecho que sacudió al mundo entero, en sus diferentes niveles de afectación (económico, salud, escolar), así como en los grupos etarios, particularmente en los niños. Estar informados es un punto clave, así como el acatamiento de las medidas sanitarias para evitar los contagios, pero, asimismo, se percibe cierto desánimo ante las personas que no cumplían los protocolos o hacia cómo lo trataron los gobiernos en turno. No obstante, para algunas fue una situación de la que se obtuvieron vivencias positivas. Son los testimonios más sinceros de los estudiantes ante un suceso que nadie esperaba vivir y confrontar. De alguna manera, los estudiantes irradian sus representaciones sociales,⁶ es decir, las construcciones sociales de este fenómeno de una manera espontánea, lo que permitió tomar las medidas necesarias, se creyera o no en la gravedad de la pandemia.

9. Propuestas

Finalmente, ante la pregunta concreta: ¿Qué harías tú como alumno de la Universidad de Guadalajara ante el covid-19?, los alumnos propusieron al-

⁶ En otro trabajo (Domínguez, 2022) expongo cómo se conformaron las representaciones sociales de los estudiantes universitarios ante el covid-19.

gunas acciones que he agrupado en diferentes segmentos para su mejor comprensión.

Escuela, clases

No regresar a clases presenciales hasta que se puedan asegurar los regresos seguros a las aulas; lo único que podría sugerir es tener más flexibilidad con las clases y los métodos de calificación, pues aumentan el estrés y malestar de los estudiantes.

Propondría la hibridación de clases y que se alternaran clases en todo tipo de espacios.

Generar estrategias de aprendizaje virtual que podrían funcionar o hasta de manera híbrida, e intentar comentarlas a los profesores o hasta al mismo plantel.

Tener empatía por mis compañeros y profesores.

Bienestar de la persona física y mental

Me gustaría enfocarme en la prevención de la enfermedad, pero enfocada a los hábitos alimenticios, debemos entender que si no modificamos nuestro estilo de vida no habrá cambios, la vacuna no es una dosis mágica que nos hace inmunes al virus, de nada sirve ponérsela si todos los días lo único que comemos son dulces, son grasas y no hacemos ejercicio ni tomamos las cantidades de agua que necesita nuestro cuerpo, debemos estar saludables en todo aspecto, tanto físico como mental.

Hacer ejercicio.

Sobre todo poner el ejemplo y cuidarme a mí misma, aprendiendo cada vez más sobre el tema por medio de investigaciones publicadas y actualizadas en salud física y mental.

Información adecuada

Me mantendría bien informado para ayudar a la comunidad.

Informarme para posteriormente informar todo lo referente al virus, con fuentes confiables y experiencias que validen mis conocimientos.

Lo que he hecho es informar a mi familia, les he mostrado algunas fuentes de información confiables y les he tratado de explicar lo peligroso que es creer en información compartida por las redes sociales que no tienen ningún tipo de sustento.

¿Qué haría yo? Mantenerme informada e informar responsablemente a las personas que me rodean.

No fomentar la desinformación.

Creo que tengo la responsabilidad de compartir la información que obtengo por medio de mis profesores y de fuentes confiables con mis familiares para que se protejan aún más o incluso para que sepan a qué se enfrentan con esta enfermedad.

Informar a la gente correctamente de la situación, y de ser posible consejos de cómo manejar la pandemia en casa para no entrar en enfermedades como la depresión.

Contribuir a compartir información real y científica en todos los lugares posibles para informar.

Medidas sanitarias

Seguiría las medidas sanitarias y de prevención al pie de la letra, ya que siento que ahora tenemos una responsabilidad mayor estudiando algo que se relaciona directamente con la situación actual. También se ayu-

da con mensajes de concientización sobre todo a jóvenes como nosotros, que somos el principal foco de riesgo.

Seguir con las medidas y colaborar en todo lo que sea a favor de seguir disminuyendo los contagios.

Respetaría las medidas de prevención, esto con el fin de no afectar la escuela presencial y seguir en clases como actualmente estamos.

Cuidarme, evitar salir y si puedo vacunarme.

Siguiendo y respetando las indicaciones

Acataría todas las indicaciones de las medidas sanitarias, pues no me gustaría contagiarme.

Principalmente atender a las medidas sanitarias correspondientes.

Principalmente seguir las recomendaciones para prevenir el contagio de esta enfermedad.

Lo primero, vacunarme cuando me toque y seguir cumpliendo con las medidas sanitarias.

Lo primordial sería seguir las medidas que han establecido y evitar el contagio.

Campañas, voluntariado, proyectos

Proyectos de orientación a personas.

Mejoraría la comunicación sobre las medidas necesarias para evitar la propagación del virus.

Ser voluntaria en lo que se me sea posible.

Tratar de hacer conciencia en las personas para que se cuiden y cuiden de los suyos, empezando por mi casa y mi círculo social, incitarlos a que se vacunen.

Haría una campaña para evitar las reuniones innecesarias, sobre todo en este momento que estamos en semáforo rojo otra vez.

Me uniría a la campaña para vacunar y ayudar en lo que se pueda para disminuir los contagios.

Ayudar desde la perspectiva que pueda, dar temas de información sobre la enfermedad a las personas.

Investigar y promover los cuidados del covid y posibles secuelas que deja la enfermedad.

Orientar en la medida de lo posible a otros compañeros o personas.

Apoyar a las familias que sufren de Covid.

Promover la utilización correcta del cubrebocas, no bajar la guardia, animar a las personas que se pongan la vacuna.

No saben qué hacer

Sé que no hay mucho que hacer al respecto.

Noooo, ¿qué harían ustedes [se refiere a los profesores] para que nos sintamos seguros, aun fuera del centro? [se refiere al centro universitario].

Desde donde estoy no hay mucho que hacer.

No tengo idea.

Realmente no creo que yo pueda hacer mucho.

Los estudiantes —me refiero en particular a los de educación superior, aunque no ignoro a los pertenecientes a otros niveles educativos— son personas productivas, con conocimientos e ideas innovadoras, tienen mucho potencial; en la mayor de las ocasiones, uno de los problemas reside en ignorar ese potencial o no desarrollarlo. En sus propuestas, como acabamos de ver, existen intenciones valiosas que, de haberlas puesto en práctica, hubieran ayudado a sobrellevar el covid-19 con más paciencia y comprensión en muchas de las situaciones. Como prosumidores, los estudiantes no se limitan al consumo de medios interactivos, también participan en la producción de contenidos ya sea en línea o de cualquier otra forma como estos planteamientos.

No se duda que muchas de las propuestas de los alumnos se hayan llevado a la práctica desde el inicio de la pandemia, pero no provenían de los estudiantes, sino de organismos oficiales, lo que refleja, en alguna medida, cierto desdén hacia uno de los grupos más afectados, en este caso, los jóvenes estudiantes.

Por otra parte, muy pocos se sintieron tan desconcertados que no se les ocurrió alguna alternativa para sobrellevar la situación pandémica; sus propuestas quedaron en blanco para la mayoría de ellos, y muy pocos, con toda honestidad, sencillamente dijeron no saber qué hacer, salvo seguir las medidas sanitarias, lo que también indica un impacto más de la pandemia.

Las propuestas más profusas fueron las relacionadas con proporcionar *información adecuada acerca del COVID-19*. Los estudiantes se sintieron vulnerados ante la vasta información sobre la pandemia, mucha de esta desvirtuada de la realidad del fenómeno en sí. Sus testimonios dejan ver la disonancia cognitiva que les causó tanta información, por lo que la mayor parte de sus propuestas estuvieron encaminadas hacia ese tópico.

La OIT (2020) en su informe relata que su encuesta recibió 4 119 respuestas de jóvenes de diferentes partes del mundo ante la pregunta, “¿Cómo ayudaste a los demás?”, lo que proporcionó información clave y ejemplos del activismo social de los jóvenes. Entre las principales tendencias que surgieron se cuentan la autodisciplina y el cuidado de los allegados, junto con ejemplos de asunción de responsabilidad al atenerse a las normas y protegerse a sí mismos, así como la extensión de apoyo emocional a los familiares y amigos. También, muchos jóvenes facilitaron ejem-

plos de la manera en que luchaban contra la información errónea al sensibilizar acerca de dónde obtener fuentes de información fiables acerca del covid-19, y al iniciar campañas, así como unirse a las campañas existentes, principalmente.

Notamos que las respuestas de estos jóvenes de otras partes del orbe se asemejan bastante a las propuestas de nuestros estudiantes informantes. Como dijera Mattelart (1998), en la medida en que las referencias y símbolos se comparten cada vez más de manera universal mediante el tecnoglobalismo, el mercado de contenidos e imágenes se fortalece. Al parecer, la pandemia ocasionada por el covid-19 ha estado en la mesa de discusión muy visible en casi todas partes del mundo por diferentes medios y alcances, lo que ha arraigado un cúmulo de comportamientos, entre propuestas y vivencias muy similares, sobre todo entre los jóvenes estudiantes, tópico principal de este trabajo.

A manera de cierre

La pandemia ocasionada por el covid-19 marcó muchos aspectos de la vida cotidiana de las personas, no solamente a nivel local y nacional, sino de manera mundial, como ha sido registrado por diversas y variadas fuentes. Fue un suceso que a muchos —o todos— nos tomó desprevenidos y pese a las advertencias, algunos hicieron caso omiso de los protocolos, ocasionando cierto descontrol e irritabilidad.

Los alumnos universitarios sufrieron en carne propia las consecuencias de esta calamidad, más por las cuarentenas o encierros “voluntarios” debido al aumento de los contagios y el consecuente semáforo rojo, específicamente en la zona metropolitana de Guadalajara; mas, como ellos acotaron, el haber tenido que llevar las clases en línea de manera inmediata, con sus consabidas condiciones adversas, fue lo que más les ocasionó molestias y agravios. Y aunque hubo decesos familiares, contagios y diversas secuelas físicas y psicológicas, los estudiantes aprendieron, muy posiblemente de manera forzosa, a sobrellevar la situación.

Estos aprendizajes claramente se pueden apreciar a través de sus propuestas y testimonios, las cuales son una punta de lanza para establecer políticas públicas universitarias en pro de un tratamiento preventivo y adecuado ante sucesos como el que acabamos de experimentar.

Es en el contexto académico (virtual, presencial, híbrido u otros posibles) y su relación con otros contextos (cultural, social, histórico, político, económico), donde habrán de darse los cambios sustantivos para fortalecer una educación equitativa, sostenible y sustentable, en pro de una convivencia menos excluyente, en que sobreviva la concordia y el respeto, con o sin pandemia. Los testimonios de los alumnos son una propuesta clave ante esta encomienda, y el escucharlos fortalece.

Referencias

- Aguilar, Á.; Colomo, E.; Colomo, A. y Sánchez, E. (2022). Covid-19 y competencia digital: percepción del nivel en futuros profesionales de la educación, *Hachetetepé, Revista Científica de Educación y Comunicación*, 24, 1-14.
- Beverley, J. (2010). *Testimonio: sobre la política de la verdad*. México: Bonilla Artiga.
- Banco Mundial. (2021). Actuemos ya para proteger el capital humano de nuestros niños: Los costos y la respuesta ante el impacto de la pandemia de covid-19 en el sector educativo de América Latina y el Caribe. *Grupo Banco Mundial*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276?localeattribute=es>.
- Barcelos, T. N., Muniz, L. N., Dantas, D. M., Cotrim Junior, D. F., Cavalcante, J. R. y Faerstein, E. (2021). Análise de *fake news* veiculadas durante a pandemia de covid-19 no Brasil. *Rev Panam Salud Publica*. 45:e65. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.65>
- Blair, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, 32, enero-junio, 83-115. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Blair, E. (2002). Memoria y narración: la puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos*, 21, 9-28.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra, en *Sociología y cultura*, pp. 163-173, México: Grijalbo/Conaculta.
- Broche-Pérez, Y.; Fernández-Castillo, E. y Reyes, D. (2020). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de covid-19. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46, e2488, 1-14.
- Calderón, A. (2018). *Massification of Higher Education Revisited*. Melbourne: RMIT Uni-

- versity. https://www.academia.edu/36975860/Massification_of_higher_education_revisited
- Cohen, E. (2003). Volver del campo de concentración: testimoniar ante el enmudecimiento de la lengua, *Metapolítica*, 28, 47-55.
- Cossi, G. (2021). ¿Qué efectos tiene la cuarentena prolongada en la salud mental de las personas?, *Clínica Internacional*, 23 abril. <https://www.clinicainternacional.com.pe/blog/covid-cuarentena-salud-mental/>
- De Garay Sánchez, Adrián. (2012). *Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos*, México: D. R. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Deporte y Vida. (8 de junio de 2020). *Coronavirus ¿puede provocar dolor de cabeza el uso prolongado de mascarilla?* https://as.com/deporteyvida/2020/06/08/portada/1591627499_725480.html.
- Domínguez, S. (2022). The Social Implications of Covid-19 for Nursing Students. *Journal of Higher Education Theory and Practice*, Vol. 22, No. 16, pp. 100-115.
- Domínguez, S. (2020). La información científica entre los estudiantes universitarios: su relación con las revistas en línea. *Acta Republicana, Política y Sociedad*, 19, 81-92.
- Domínguez, S. (2015). Los estudiantes en la Sociedad del Desconocimiento. *Revista Digital de Investigación Educativa CONECT@2*, 5, 19-39.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (1), 1-78.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Flick, Uwe. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Galperin, H.; Mariscal, J. y Vicens, F. (2020). Las primeras reacciones de América Latina ante la pandemia covid-19: conectividad y digitalización, *Centro de Política Digital para América Latina*, A. C, Centro Latam Digital.
- González, A. (2020). Coronavirus. Dolor de cabeza por la mascarilla: por qué ocurre y cómo evitarlo. *Diario AS*, 17 de diciembre.
- INEGI (2021). *Resultados del módulo de práctica deportiva y ejercicio físico 2020*. Comunicado de prensa núm. 64/21, 28 de enero.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jenkins, H. (2008). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- López, X. (2000). Nuevos soportes para un periodismo necesitado de reflexión crítica. *Revista Latina de Comunicación Social*, 3(31), 1-4. (Laboratorio de Tecnologías de la Información y Análisis de Comunicación Social, Canarias, España).

- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- ONU (2020). *Policy Brief: Education During covid-19 and Beyond*. https://www.un.org/development/desa/dspd/wpcontent/uploads/sites/22/2020/08/sg_policy_brief_covid19_and_education_august_2020.pdf.
- ONU (13 de enero de 2022). *Se estanca el crecimiento de la economía mundial: hay que tomar mejores medidas políticas y financieras, y remar unidos*. Naciones Unidas, Noticias ONU, Asuntos económicos. <https://news.un.org/es/story/2022/01/1502532>.
- Orquíiz, M. (2022). Las fake news en tiempos de coronavirus. *Gaceta UACJ, V Foro de Periodismo y Derechos Humanos*. <https://gaceta.uacj.mx/blog/2022/01/11/las-fake-news-en-tiempos-de-coronavirus/>.
- Ortega-Sánchez, R. M. (2021). Uso de herramientas tecnológicas en tiempos de covid-19. *Revista Internacional Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 1 (1), 31-39.
- OIT (2020). *Los jóvenes y la covid-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*, Informe de la Encuesta 2020. Organización Internacional del Trabajo.
- OPS (1º de mayo de 2020). *Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la covid-19*. <https://www.paho.org/es/documentos/entender-infodemia-desinformacion-lucha-contra-covid-19>.
- Pérez, A. y Acosta, H. (2003). La convergencia mediática: un nuevo escenario para la gestión de información, *ACIMED*, 11 (5), 1-13.
- Pew Research Center. (2022). *How teens navigate school during COVID-19*. Informe, 2 de junio.
- Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Redacción Médica. (19 de enero de 2021). *Covid/Neurología: "El dolor de cabeza no exige el uso de la mascarilla"*. <https://www.redaccionmedica.com/secciones/neurologia/mascarilla-dolor-de-cabeza-obligacion-uso-neurologia-5159>.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares, en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*, Mexico: FCE/Conaculta.
- Ríos, J. (2020). UdeG asumió un papel activo en el combate del covid-19: Rector General, *Universidad de Guadalajara, Inicio, Extensión, Noticias*, 18 de noviembre.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez Melero, A. (11 de enero de 2022). Las fake news en tiempos de coronavirus. *Gaceta UACJ, V Foro de Periodismo y Derechos Humanos*. <https://gaceta.uacj.mx/blog/2022/01/11/las-fake-news-en-tiempos-de-coronavirus/>.
- Vázquez Luna, J. L. (2020). Las noticias falsas (fake news), la desinformación y la infodemia durante la pandemia de la covid-19. *Sintaxis*, 189–202. <https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.09>.
- Wieviorka, A. (1998). *L'Ere du témoin*. Paris: Plon.
- Wieviorka, M. (2004). *L'Emergence des victimes, en: La violence. Voix et Regards*, pp. 81-108. Paris: Ballano.
- Witze, A. (11 de junio de 2020). Universities will never be the same after the coronavirus crisis. *Nature*, Vol. 582, <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01518-y>.

Acerca de la autora

Silvia Domínguez Gutiérrez

Doctora en Educación, profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social perteneciente al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México. Sus líneas de investigación están relacionadas con el periodismo científico; las representaciones sociales de la ciencia en estudiantes; medios formales, no formales e informales en la comunicación de la ciencia; identidades científicas, y otros aspectos relacionados con estudiantes y sus experiencias. Es autora de varios libros, artículos y capítulos de libros relacionados con sus líneas de investigación, y asimismo ha escrito varios libros sobre cómo hacer y evaluar trabajos académicos y de investigación, como proyectos, tesis y ensayos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y posee el Perfil Deseable PRODEP. Ligas donde se encuentran la mayor parte de sus aportaciones:
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7808-0069>
https://www.researchgate.net/profile/SILVIA_DOMINGUEZ-GUTIERREZ/
<https://guadalajara.academia.edu/SILVIADOMINGUEZGUTIERREZ>

*Testimonios de estudiantes ante la pandemia
por Covid-19* de Silvia Domínguez Gutiérrez,
publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A.
de C. V., se terminó de imprimir en abril de 2023, en versión
digital en los formatos PDF, EPUB y HTML.

La mayoría de las personas pasamos por un período desagradable durante la pandemia ocasionada por el COVID-19, la cual trastocó muchos de los ámbitos en que nos desenvolvemos día a día. Para los jóvenes estudiantes, la pandemia fue un verdadero dolor de cabeza porque, además de desvirtuar sus clases presenciales, tuvo efectos y repercusiones de índole social, económica, política, familiar, psicológica, educativa, etc., en su gran mayoría en un sentido negativo. La investigación que origina este libro se produce desde la observación de las consecuencias psicológicas y sociales en y para estudiantes universitarios. En el estudio se eligió analizar cómo los estudiantes de educación superior recuerdan y brindan su testimonio respecto a su proceso por el devenir de la enfermedad en sus propias circunstancias. A partir de los testimonios expuestos por los escolares universitarios, se avanzamos en la descripción de las diversas dimensiones que afectaron su cotidianidad, además de propiciar que ellos mismos terminaran sugiriendo formas de paliar o resolver algunos de los aspectos problemáticos. Sus testimonios demuestran un gran nivel de conciencia, ya fuera previa o resultante de los cuestionamientos ejercidos. Esta obra es de gran interés y utilidad para confrontarse con circunstancias similares.



Silvia Domínguez Gutiérrez es Doctora en Educación y profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, México. Sus líneas de investigación están relacionadas con el periodismo científico; las representaciones sociales de la ciencia en estudiantes; medios formales, no formales e informales en la comunicación de la ciencia; identidades científicas y otros aspectos relacionados con estudiantes y sus experiencias. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y posee el Perfil Deseable PRODEP.



Dimensions



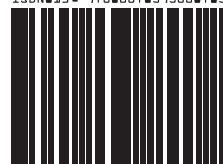
DOI.ORG/10.52501/CC.080



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

www.comunicacioncientifica.com

ISBN 9786075950075



9 786075 950075